

## CIENCIAS SOCIALES



Marcelo T. de Alvear 2230 (1122) / Uriburu 950, piso 6º / Tel: 4508-3800 / Ramos Mejía 841 (1405) / Tel: 4982-5002 / Web site: www.fsoc.uba.ar / e-mail: public@mail.fsoc.uba.ar



## Ciencias Sociales

Noviembre de 2006 / Revista de la Facultad de Ciencias Sociales N 65 / UBA



ESCRIBEN: Alejandro Barrios; Dora Orlansky, Leonardo Grattola y Mora Kantor; Miguel Teubal; Miguel Vallone y Pablo Urquiza // POLÍTICA INTERNACIONAL: Enrique Herszkowich // DERECHOS HUMANOS: Daniel Feierstein // TEMA ÚNICO: ¿Ha bajado el nivel de formación de los estudiantes?: Mario Margulis, Luis Aznar, Adolfo Gómez y Mario Heler // ENTREVISTAS: Graduados // Tesis de Maestría: Política sobre drogas en Argentina. Disputas e implicancias de los programas de supresión del uso y de reducción de daños // INSTITUCIONAL: Jornadas de Reflexión de la Carrera de Sociología / Estudios comparativos de graduados: el caso de la Carrera de Sociología / Avances de investigación / Libros de docentes / Publicaciones recibidas

### VERÓNICA GRAFFIGNA



NACE EN BUENOS AIRES EN 1979 Y TRAS CONCLUIR SUS ESTUDIOS SECUNDARIOS INGRESA EN EL INSTITUTO MUNICIPAL DE ARTES PLÁSTICAS DE AVELLANEDA (CASA DE LA CULTURA), DONDE SE FORMA CON MAESTROS COMO LA ARTISTA ALEJANDRA BARREDA. CON EL TÍTULO

DE PERITO MUNICIPAL EN PINTURA Y DIBUJO CONTINÚA PERFECCIONÁNDOSE EN DISTINTOS TALLERES. PREFERENTEMENTE TRABAJA CON ACRÍLICO Y COLLAGE

EN PEQUEÑAS DIMENSIONES. EN LA ACTUALIDAD CURSA

LA CARRERA DE TRABAJO SOCIAL EN LA FACULTAD DE

CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA Y DICTA TALLERES DE

PINTURA Y DIBUJO PARA CHICOS Y JÓVENES EN EL CENTRO DE ESTUDIOS ARTURO JAURETCHE. CONTACTO: GRAFFIGNAVERONICA@YAHOO.COM.AR

### <u>sumario</u>

### sumario

Editorial	1
Institucional	2
Primeras Jornadas de Reflexión de la Carrera de Sociología.	
Reconstruir la Universidad	3
Estudios comparativos de graduados:	
el caso de la Carrera de Sociología	4
Publicaciones recibidas	11
Tesis de Maestría en Políticas públicas:	
Política sobre drogas en Argentina. Disputas e	
implicancias de los programas de supresión	
del uso y de reducción de daños	30
Libros de docentes	34
Avances de investigación	36
Entrevista a graduados:	
"Hay que tratar de insertarse en el mercado	
mientras uno estudia y luego realizar cursos	
de nerfeccionamiento"	42

Política internacional El conflicto árabe-israelí después de la guerra del Líbano. Los límites de la salida política	6
Derechos humanos La importancia de la calificación de genocidio. Consecuencias más allá del derecho penal	8
Tema único ¿HA BAJADO EL NIVEL DE FORMACIÓN DE LOS ESTUDIANTES? Sugerencias en torno al sistema de enseñanza/aprendizaje	12
Sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje en Ciencias Sociales	14
Sobre la situación actual de los estudiantes de Relaciones del Trabajo	16
¿Formación de productores o formación de consumidores de conocimiento?	18
Dossier POLÍTICA ECONÓMICA POST CONVERTIBILIDAD. ¿UN NUEVO MODELO?	21
¿Todo es igual? ¿Nada es mejor? ¿El actual modelo económico es igual al vigente en la década 1991-2001?	22
Argentina después de la crisis: continuidades y rupturas	24
Reflexiones sobre política económica y sociedad	26
Canaldaraciones achre les característices	

de un nuevo modelo de acumulación

### **Autoridades**

### Decano

Federico Schuster

### Vicedecano

Damián Loreti

### Secretario Académico

Jorge Lulo

### Secretario de Gestión Institucional

Gustavo Bulla

### Secretario de Cultura

### y Extensión Universitaria

Javier Bráncoli

### Secretario de Hacienda y Administración

Bruno Opromolla

### Secretario de Posgrado

Pablo Alabarces

### Secretario de Investigación

Ricardo Sidicaro

### Directores de Carreras

### Ciencia Política

Jorge Mayer

### Ciencias de la Comunicación

Guillermo Mastrini

### Relaciones del Trabajo

Viviana Vega

### Sociología

Lucas Rubinich

### Trabajo Social

María Isabel Bertolotto

### Directora del Instituto de Investigaciones Gino Germani:

Carolina Mera

### Staff

### **Editor responsable**

Gustavo Bulla

### Redacción y coordinación

Marcela Aszkenazi, Pablo Livszyc, Ramiro Lehkuniec

### Diseño gráfico

Cristina Agostoni - agostoni@ciudad.com.ar

### Corrección

Ricardo M. Rodríguez

### Han colaborado en este número

Luis Aznar, Alejandro Barrios, Daniel Feierstein, Adolfo Gómez, Leonardo Grattola, Mario Heler, Enrique Herszkowich, Mora Kantor, Marcelo Lorenzo, Mario Margulis, Dora Orlansky, Julio Testa, Miguel Teubal, Pablo Urquiza y Miguel Vallone

Agradecemos la colaboración y el asesoramiento de Luis Aragón, Ana Clara Camarotti, Alejandro Formanchuk, Edda Li Puma y Vanesa Rosenthal

Los artículos firmados expresan las opiniones de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Facultad de Ciencias Sociales.

Contacto: public@mail.fsoc.uba.ar ISSN 1666-7301

VCR IMPRESORES S.A. Rivadavia 755 - PB 2 vcr@vcrsa.com.ar

### **EDITORIAL**

Después de la larga y penosa agonía de la convertibilidad, crisis del 2001 y devaluación mediante, la economía argentina comenzó a mostrar indicios de recuperación. Ya van cuatro años consecutivos a un crecimiento sostenido del 9%, y si bien no en la misma magnitud, se advierten mejoras relativas respectos de la creación de puestos de trabajo y del reacomodamiento de los salarios. ¿Alcanza esto para hablar de un nuevo modelo económico más integrador en lo social? Ese es el interrogante que articula el dossier que presentamos en este número.

¿Cuántas veces nos referimos al bajo nivel actual de formación de los alumnos universitarios? El Tema Único presenta un arco variopinto de opiniones de profesores de la Facultad que tratan de distinguir causas y efectos, verdades y mitos en torno a esa problemática académica.

Respecto de los juicios a los criminales que participaron del terrorismo de Estado, un artículo destaca la importancia de que las condenas a los responsables sean calificadas como genocidio.

En Política Internacional retomamos el panorama que presenta la región de Medio Oriente, después de la invasión israelí a El Líbano, y de que los grandes medios de comunicación hayan dejado de ocuparse de esa información.

La entrevista con nuestros tesistas toca el tema de las políticas de combate al consumo de drogas. Muchos graduados de nuestra Facultad se desempeñan profesionalmente en el ámbito de la comunicación interna y gestión de recursos humanos, convocamos a algunos de ellos para que nos relaten sus experiencias.

En las páginas institucionales el Decano le explica a su comunidad las razones que lo impulsaron a suscribir junto al resto de las Facultades un programa de consenso que devuelva a la UBA al camino de la excelencia académica y el compromiso con la sociedad que la sostiene. También incluimos dos artículos referidos a la Carrera de Sociología: por un lado un balance de sus recientes Jornadas de Reflexión y, por el otro, el Laboratorio de Análisis Ocupacional, que nos presenta la síntesis de un estudio comparativo sobre la trayectoria profesional de sus graduados.

Arribamos así al final de otro año, en el cual la Universidad de Buenos Aires no ha podido demostrarle a la sociedad en su conjunto que es capaz de autogobernarse en el marco de un funcionamiento democrático. Esperamos que al reencontrarnos con el inicio del nuevo ciclo lectivo, la crisis institucional sea un mal recuerdo y que todos los actores que la componen puedan debatir los temas de fondo, para honrar a su historia, y sobre todo, a la inmensa mayoría de los argentinos, que sin acceder a la educación superior, la sostienen con su trabajo.

Federico Schuste Decano

### Frente a la grave crisis de la UBA

Hace algunas semanas la comunidad universitaria y el país todo conocieron una propuesta institucional para la UBA. Después de todo lo acontecido durante este año, nuestra Universidad precisa imperiosamente encontrar una salida al laberinto en que ha quedado encerrada. La actual crisis que vive nuestra Universidad es el resultado de complejos procesos que alcanzan al largo, el mediano y el corto plazo. La ausencia de una reflexión crítica profunda por parte de los actores que la componen y el sistemático proceso de desinversión estatal condujeron a una situación de tal gravedad como la que hoy vivimos.

Durante el presente año el conflicto institucional se hizo visible con tanta contundencia que fue imposible realizar la Asamblea destinada a la elección del Rector. La crisis alcanza actualmente una dimensión tal que la propia institución está puesta en peligro. Esta gravísima situación no es sólo institucional, sino también presupuestaria. La UBA está casi paralizada y si durante este año se ha sostenido una aparente normalidad ha sido por el esfuerzo denodado que cada Facultad viene haciendo.

Es por ello que un conjunto de decanos, que hasta aquí vinimos sosteniendo posiciones contrapuestas respecto del gobierno de la UBA, consideramos necesario llamar a suspender las disputas sectoriales y poner en primer lugar la preservación de nuestra querida Universidad. En tal sentido, formulamos las bases de una propuesta de consenso, para dar lugar a un gobierno de transición que encare la recuperación institucional, académica y presupuestaria que hoy se requiere para retomar el destino de la UBA. Estamos convencidos de la responsabilidad que nos toca, responsabilidad con la historia y el futuro.

Por estas razones es que hago llegar a la comunidad esta nota, a través de la cual quiero compartir con ustedes las motivaciones y las razones del acuerdo al que las Facultades hemos llegado para construir una fórmula de consenso.

A lo largo de todo este año, los asambleístas de Ciencias Sociales junto a los de las Facultades de Ciencias Exactas y Naturales, Filosofía y Letras, y Arquitectura, Diseño y Urbanismo construimos una opción política que ofreciera una idea diferente de universidad. Así, comenzamos a trabajar con miras a la Asamblea Universitaria y logramos edificar un espacio común que superó y que fue mucho más allá de un mero acuerdo electoral y coyuntural.

Así fue que propusimos la candidatura de Alberto Kornblihtt como Rector de la UBA y nos unimos detrás de un nombre que representa todo lo que queríamos para la Universidad. Kornblihtt es un científico de primer nivel, con compromiso social y político y una trayectoria universitaria intachable. Estábamos dispuestos a perder en la Asamblea porque nuestro objetivo no era -ni es- el triunfo a cualquier precio: el objetivo siempre fue instalar nuestra palabra y nuestras ideas. Pero fue imposible. Las razones son de dominio público.

Llegamos así a una situación en la cual debíamos asumir una responsabilidad mayor para la solución de la crisis. Por esta razón decidimos participar de la promoción de la candidatura del profesor Alfredo Buzzi, decano de Medicina. Buzzi no había sido propuesto antes como candidato, pero durante su interinato como titular del Rectorado dio acabadas, comprobables y suficientes muestras de cabalidad moral, ética y compromiso con la vida y tradición universitaria, de un gran espíritu de diálogo y de que compartía nuestros principios.

Por aquellos días fue nuevamente imposible la realización de la Asamblea y llegamos a una instancia de parálisis en la cual mes a mes las Facultades temen no poder pagar los sueldos, no poseen el financiamiento ordinario, la posibilidad de funcionamiento está permanentemente en duda, no se puede adquirir equipamiento, los fondos para los UBACyT, los UBANEX y las becas están casi totalmente bloqueados, la interlocución política de la UBA con otros sectores del ámbito de la educación superior está cortada, el aislamiento se hace cada vez más notorio, el debate sobre la reforma del estatuto no puede adquirir los necesarios caminos formales y la cotidianeidad de la Universidad está casi totalmente detenida. Las responsabilidades que tenemos en tanto Decanos nos obligan a tomar decisiones y a avanzar para no llegar a situaciones límites de las que luego no podamos volver.

De algún modo debíamos salir de esta crisis y la única manera posible de hacerlo fue lograr un acuerdo institucional. Se trata nada más y nada menos que de salvar a la UBA.

Por estas razones las trece Facultades de la UBA discutimos un programa de consenso y llegamos a las candidaturas de Rubén Hallú y de Jaime Sorín para que ocupen los cargos de Rector y Vicerrector, como un modo de volver a poner en funcionamiento a la UBA. El programa al que adherimos y sobre el cual se sostienen las candidaturas contiene los puntos principales sobre los que creemos debe fundarse el camino que nuestra Universidad debe comenzar a andar en esta nueva etapa. La historia de la UBA nos pide y nos obliga a estar a la altura de los nombres de quienes han formado y forman parte de ella, de quienes la construyeron y la construyen con su esfuerzo cotidiano día a día.

Resulta imprescindible que estas circunstancias sean conocidas por todos. Sólo así podrán comprenderse y evaluarse debidamente las decisiones que tomamos. Sépase que todas ellas tienen por objeto enfrentar la crisis que hoy atraviesa nuestra Universidad. Porque es tarea de todos recuperar nuestra misión universitaria. Este paso que estamos dando es -estoy convencido- un verdadero aporte en este sentido.

### Primeras Jornadas de Reflexión de la Carrera de Sociología

### Reconstruir la Universidad

por Lucas Rubinich y Marcelo Langieri\*

La Carrera de Sociología de la UBA realizó sus Primeras Jornadas de Reflexión. Experiencia que permitió convocar al conjunto de la comunidad sociológica para pensar la Carrera, las Ciencias Sociales y pensarse a sí misma como base para emprender las transformaciones necesarias, habida cuenta de que su programa de estudios fue formulado en otro contexto histórico, al inicio de la recuperación democrática, y no da cuenta tanto de las nuevas ideas circulantes en la materia como de las profundas modificaciones producidas en Argentina y el mundo en las últimas décadas.

Las Jornadas fueron posibles por la existencia de un clima de convivencia democrática dentro de la Carrera, tanto en lo académico como en lo político, que se planta no sin esfuerzos frente a la grave crisis existente en nuestra Universidad y a las miradas que por distintos motivos -desde la propia Universidad y desde espacios que saludan esa crisis como la posibilidad de completar el programa de destrucción de un espacio público todavía prestigioso- atienden exclusivamente a los conocidos aspectos negativos de la institución.

Frente a los programas tecnocráticos de evaluación guiados por documentos del Banco Mundial, redactados y llevados adelante políticamente por académicos de Ciencias Sociales, formados en la Universidad politizada de los '60, un espacio pequeño de esta Universidad pública experimenta una forma colectiva de pensarse a sí misma. La UBA, a pesar de su crisis, es el principal bastión de la educación gratuita y de calidad de la sociedad argentina. Y su preservación, y mejoramiento, debería ser una bandera asumida colectivamente por la comunidad académica nacional, como forma de defender efectivamente estos principios, y por todos aquellos comprometidos con la democratización de la sociedad, en todos los sentidos posibles, y la construcción de una Argentina con igualdad de oportunidades para todos sus habitantes. Es decir: reconstruir la Universidad para que efectivamente pueda estar al servicio del pueblo.

Las primeras conclusiones de las jornadas ratificaron a modo de racconto, ya que no constituye ninguna novedad, la crítica situación presupuestaria y el rechazo a la Ley de Educación Superior heredada del menemismo, pero sus puntos salientes fueron poner en diálogo fecundo al grueso de las cátedras que integran la currícula de la Carrera a través de la exposición de los docentes y estudiantes, en especial de los primeros, sobre el sentido de los temas y autores abordados en cada una y problematizando su relación con el resto de las materias y áreas. Así, un primer avance de informe muestra que las discusiones pasaron por pensar la situación de la Sociología en tensión con relación a su objeto de análisis y su "caja de herramientas" para interpretar la realidad. Quizá no sea aventurado decir que el mayor logro haya sido haber dado un importante paso en la reconstrucción de una comunidad con graves problemas materiales y con una mirada que se había vuelto desconfiada de sí misma. En materia académica, sin pretender cerrar un balance, se puede señalar que no fueron menores los hallazgos con relación a la necesidad de hacer eje en el problema de la investigación como escenario concreto de sutura de la teoría y de la metodología y que la "separación" de la investigación de la enseñanza nos sumerge en una empresa escolástica reñida con el sentido de lo sociológico. Empresa que aparece como responsable, a priori quizás, de muchos de nuestros problemas académicos. Las jornadas de reflexión son parte de un proceso que está viviendo la Carrera de Sociología. Proceso que ni comenzó ni finaliza en este acontecimiento, que por el contrario nos plantea desafíos al conjunto de los docentes, estudiantes y autoridades. Esperamos estar a la altura de las circunstancias.

<sup>\*</sup> Director y Secretario académico de la Carrera de Sociología.

### ESTUDIOS COMPARATIVOS DE GRADUADOS: EL CASO DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA

por Julio Testa\* y Marcelo Lorenzo\*\*

Desde el año 1992, nuestro grupo de trabajo ha desarrollado una prolongada actividad académica y de investigación aplicada, cuyos objetivos básicos apuntaron a consolidar y aportar una perspectiva particular de abordaje y análisis de la relación existente entre los procesos de formación académica y los propios del mundo del trabajo profesional.

En 1996, el Decanato de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA resolvió la creación de un espacio institucional en el que este equipo avanzó en la definición de una estrategia metodológica y operativa aplicable para la incorporación sistemática de la temática laboral y de evaluación académica a los procesos de discusión y planeamiento curricular de la Facultad.

Así fue que tuvo su origen el actual Laboratorio de Análisis Ocupacional, que hoy funciona en el ámbito de la Secretaría Académica.

La permanencia de dicho espacio 1 nos ha permitido el diseño, construcción y aplicación de un conjunto de instrumentos de observación y análisis a las Carreras que componen nuestra Facultad 2.

A partir de estas investigaciones individuales hemos desarrollado trabajos comparativos entre Carreras y, a partir de la replicación de los estudios, análisis comparativos entre cohortes de graduados pertenecientes a la misma Carrera <sup>3</sup>.

Además de otras líneas de investigación en curso <sup>4</sup> actualmente el equipo del laboratorio se encuentra en la etapa final de análisis de los datos obtenidos de una segunda investigación sobre la inserción ocupacional y profesional de los graduados de la Carrera de Sociología. A continuación presentaremos algunos resultados comparativos preliminares que nos parecen importantes en términos de las discusiones acerca de la Carrera <sup>5</sup>.

### Algunos datos generales acerca de la Carrera

Si bien no es el objeto principal de esta presentación, resulta conveniente describir muy brevemente algunas características de la Carrera. Según los datos obtenidos en el censo del año 2004 se registraron en la Carrera 4.400 alumnos <sup>6</sup>. Estos datos la colocaban en el segundo lugar en número de alumnos dentro de la Facultad de Ciencias Sociales.

En cuanto al movimiento de alumnos podemos mencionar que mantiene en los últimos años (2001-2005) un promedio de 700 ingresantes y que se gradúan en ella alrededor de 160 alumnos por año  $^{7}$ .

En referencia a los trabajos de investigación sobre los que apoyaremos esta presentación nos referimos a dos estudios sobre Evaluación de la calidad de la formación recibida e inserción ocupacional y profesional de jóvenes graduados de la Carrera: el primero de ellos se realizó en 1995 <sup>8</sup>, mientras que el segundo de ellos, en proceso de finalización de su informe final fue realizado en el año 2005 sobre graduados de los años 1999 y 2000.

### Algunos resultados

Nuestros instrumentos de indagación, si bien aportan información sobre un significativo conjunto de cuestiones, fueron diseñados básicamente con el objetivo de, en primer lugar, indagar acerca de las características que asume la inserción laboral profesional de los graduados, reconstruyendo para ese objetivo las trayectorias laborales de cada uno de ellos y, en segundo lugar para indagar acerca de la trayectoria educativa incluyendo ésta a la evaluación de la formación recibida durante el ciclo de grado, así como las actividades complementarias de formación durante el ciclo de grado y las acciones de formación posteriores al egreso.

Con respecto a estas trayectorias educativas resulta significativo reconocer que habiendo pasado 10 años entre los dos estudios, es posible detectar continuidades en el conjunto de problemas que son señalados por los graduados especialmente los referidos a características de la formación de grado. Estas continuidades se expresan en los datos que se resumen en el cuadro a continuación:

### Se mantienen altos:

- Los niveles de calificación positiva sobre la formación teórica, produciéndose un crecimiento entre ambas mediciones.
- Los niveles de calificación positiva sobre los docentes titulares.

### Se mantienen bajos:

- Los niveles de calificación positiva de la formación práctica.
- ▶ Los niveles de calificación positiva sobre seminarios y talleres de la Carrera (un tercio de los graduados).
- Los niveles de calificación positiva sobre la capacidad para formular y desarrollar una investigación.

Resumiendo, se presenta una continuidad de la valoración positiva de la formación teórica y de la capacidad de los docentes que se combina con bajos niveles de capacidad para la aplicación práctica, sobre todo en lo que respecta a actividades de investigación. La opinión de los graduados define a la formación recibida como eminentemente teórica. Esta conclusión es una invitación para reflexionar acerca de la práctica en el proceso de enseñanza universitaria, entendiendo a la misma como capacidad de aplicación de los conocimientos adquiridos. Cuáles son los espacios curriculares y las formas más propicias para el desarrollo de estas capacidades es un debate necesario.

Otro de los aspectos desarrollados en ambos trabajos refiere a la realización de actividades complementarias de formación. También aquí existe continuidad dado que se mantiene constante en ambos trabajos el nivel de realización de actividades de este tipo. Fue desarrollada por alrededor del 60% de los casos

en ambas mediciones. Lo que ha cambiado en forma significativa son las características que asume este tipo de formación. Mientras que en 1995 estas acciones estaban más centradas en cursos y seminarios extracurriculares, para las cohortes analizadas en el año 2005 estas actividades estuvieron más relacionadas con participación en proyectos de investigación y en menor medida en actividades laborales vinculadas con la profesión.

Como último punto para la presentación de un apretado resumen sobre las trayectorias educativas nos pareció importante mencionar las acciones de formación de posgrado. Si bien los niveles de realización de actividades de este tipo se mantienen elevados, se han producido cambios en lo que respecta al tipo de las mismas, dado que entre el primero y segundo estudio se ha detectado un fuerte crecimiento de los estudios más formales como maestrías y doctorados 9.

### Las trayectorias laborales

La idea de trayectoria supone la indagación de la historia laboral de los sujetos. Si bien nuestra preocupación se dirige principalmente a las inserciones más relacionadas con las actividades "típicas" de los sociólogos, no es posible obviar una caracterización para el conjunto.

Es así como a partir del análisis general de la ocupación nos introducimos en la forma que ésta asume. El momento del egreso es en nuestra perspectiva un momento de partida de la carrera profesional. Situaciones diferenciales de vinculación con lo específicamente profesional, en nuestra experiencia de investigación, suponen el comienzo del desarrollo de carreras profesionales con mayores grados de vinculación.

El comportamiento de las dos cohortes en cuanto a los niveles de ocupación en este momento es muy diferente. Mientras que entre los encuestados en 1995 el 82% trabajaba, entre los de 2005 la cifra desciende al 66%. Debe recordarse que estos últimos egresaron entre los años 1999 y 2000, años de profunda crisis en el mercado de trabajo.

En cuanto a las características de este empleo podemos resumirlas en el esquema a continuación:

- ▶ 1995: 30% trabajaba en actividades vinculadas, principalmente en institutos de investigación y en menor medida en organismos públicos
- ▶ 2005: 40% trabajaba en actividades vinculadas, principalmente en organismos públicos y en menor medida en consultoras de opinión pública.

Al momento de ser encuestados la situación de los graduados en cuanto a la ocupación en general mejora, como así también mejoran los niveles de vinculación. Este otro esquema grafica la situación:

- ▶ 1995: Aumenta la proporción de actividades vinculadas (60%) en relación al egreso. Principalmente tareas técnicas de asistencia a la investigación y becarios. Y se desarrollan mayoritariamente en universidades, institutos de investigación, organismos públicos y consultoras.
- ▶ 2005: Aumenta la proporción de actividades vinculadas (66%) en relación al egreso. Tareas técnicas, de investigación y de asistencia a la investigación; administración pública, universidades y consultoras.

En términos generales se puede afirmar que la evolución entre el egreso y el momento de toma de la encuesta resulta importante. Hay acceso a tareas vinculadas con la profesión. Sin embargo no se registran cambios significativos entre cohortes en el tipo de tareas desarrolladas.

### Reelecciones finales

En esta nota hemos presentado apenas una muestra de los resultados obtenidos. Nuestra intención era presentar la potencialidad en la realización de este tipo de estudios. Potencialidad expresada en el señalamiento de problemas que requieren el debate y la reflexión y, en el conocimiento de las inserciones reales de los graduados de la Carrera, para ser pensados también como insumo para las definiciones curriculares.

En la presentación del informe final de esta investigación se podrá encontrar un mayor nivel de profundidad de las variables analizadas, como así también comparaciones con los otros estudios de graduados, investigación que en el caso de la Carrera de Relaciones del Trabajo ya fue realizada. En el caso de la Carrera de Ciencias de la Comunicación se iniciará próximamente el trabajo de campo.

Por último, el próximo año, tenemos el propósito de analizar, en el marco de un proyecto UBACyT, la situación de los graduados de Trabajo Social y de Ciencia Política, lo cual nos permitirá realizar nuevamente un estudio comparativo del conjunto de las Carreras de nuestra Facultad.

\* Director del Laboratorio de Análisis Ocupacional.

\*\* Coordinador del Laboratorio de Análisis Ocupacional.

- 1- Además, se han realizado experiencias complementarias en otras instituciones educativas (Escuelas de Enseñanza Media del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires; Universidad Nacional de Luján; Universidad Tecnológica Nacional).
- 2- El Laboratorio ha producido investigaciones sobre alumnos próximos al egreso y graduados de las cinco Carreras y hemos producido también información sobre ingresantes de la Carrera de Relaciones del Trabajo
- 3- Los análisis comparativos entre cohortes de la misma Carrera nos han permitido reconocer situaciones de profundo cambio en las características de los alumnos y graduados. Un ejemplo de ello es el caso de la Carrera de Relaciones del Trabajo.
- 4- Un trabajo integral sobre la Carrera de Ciencias de la Comunicación que incluye indagaciones a alumnos ingresantes, próximos al egreso y a graduados.
- 5- Estos avances de investigación se presentaron en las I Jornadas de Reflexión de la Carrera de Sociología.
- 6- Censo de Estudiantes 2004 Secretaría de Asuntos Académicos UBA.
- 7- Fuente: Secretaría Académica Facultad de Ciencias Sociales-UBA.
- 8- Sobre una muestra de graduados del período 1987-1990.
- 9- Creemos que esto se debe al cambio en las exigencias de formación que las distintas instituciones del mundo académico han puesto entre sus requisitos de acceso y de permanencia.

### El conflicto árabe-israelí después de la guerra del Líbano. Los límites de la salida política

por Enrique Herszkowich\*

El Medio Oriente acaba de ser escenario de una nueva guerra, esta vez en el golpeado Líbano. Para este pequeño Estado la guerra no es una situación nueva, ya que en su territorio se produjo una cruenta guerra civil (1975-1989), la invasión israelí de 1982 (y la ocupación de parte de su territorio hasta 2000), y constantes enfrentamientos a lo largo de la frontera entre el ejército israelí y las milicias del Hizballah.

Aunque no debe sorprendernos entonces que la situación se agrave hasta llegar a una guerra abierta, parecería hoy que la respuesta a los problemas que la ocasionaron no puede ser militar: al menos por el momento no parece que ninguno de los bandos esté en condiciones de derrotar al otro, o al menos de obtener una victoria decisiva. Sin embargo, en la sociedad israelí la sensación es la de un rotundo fracaso. En otra oportunidad, como en 1973, esa misma sensación permitió allanar el camino para la negociación directa con quien hasta ese momento era el principal enemigo de Israel, es decir, Egipto. Posiblemente haya llegado el momento de plantear también ahora una solución política a este conflicto, esta vez mediante las negociaciones entre Israel y Siria. Descartada la opción militar, la única forma de desarmar al Hizballah es mediante negociaciones directas con Siria (no con gestiones de la ONU, ni con negociaciones imposibles por ahora con el debilitado Estado libanés). Después de la guerra, varias voces, tanto israelíes como sirias, se manifestaron a favor de las negociaciones directas. Si se negociaran la soberanía sobre las Alturas del Golán y el manejo de las fuentes de agua, podría discutirse sin problemas la desmovilización del Hizballah. Así, Israel obtendría el desarme de este grupo hostil, Siria recuperaría el territorio del Golán, mantendría su tutela sobre el Líbano (y lograría acercarse a los Estados Unidos), y esta última potencia avanzaría enormemente en su política de aislamiento y hostigamiento contra Irán. Sin embargo, por ahora no hay indicios de que eso suceda en el corto plazo debido a cuatro factores que impiden que se adopte una solución política:

### Características del régimen sirio

Cuando Egipto se lanzó a la guerra de octubre, en 1973, su objetivo era demostrar que las defensas israelíes eran vulnerables para así negociar con Israel sin estar en la inferioridad política y militar en la que el mundo árabe estaba desde 1967. Esa negociación le permitiría a su vez lograr el objetivo final de su estrategia: la alianza política, económica y militar con los Estados Unidos. Para eso contaba entonces incluso con el guiño de la administración norteamericana. El presidente egipcio, Sadat, necesitaba una victoria para poder sentarse a negociar con Israel, lo que puede hacer pensar que lo mismo puede ocurrir con Siria después de la guerra del Líbano. Sin embargo, la Siria de Assad no es el Egipto de Sadat: hasta ese momento indiscutido líder del mundo árabe, el régimen egipcio gozaba aún del enorme prestigio del presidente anterior, Nasser. Además, en el marco de la Guerra Fría, la posibilidad de que Egipto cambiara de alianza se hacía indiscutiblemente atractiva para los Estados Unidos.

Frente a esta situación, el caso de Bashir al-Assad es totalmente diferente. Su régimen es el de una minoría religiosa (alawí) basada en la opresión de la mayoría sunní y de otras minorías, así como de la oposición islamista. Su elección como presidente tras la muerte de su padre reveló, más que su importancia política, la ausencia de una figura a la altura de aquel.

Siria se encuentra atravesando un aislamiento internacional desde la caída de la URSS. Des-

pués de unos tímidos intentos de vincularse a Occidente, Siria demandó al Consejo de Seguridad de la ONU que levantara las sanciones contra Iraq, vigentes desde 1990, que no le permitían utilizar el oleoducto proveniente de la región de Kirkuk. En 2003, Estados Unidos acusó a Siria de disponer de armas químicas y de apoyar a grupos terroristas como el Hizballah libanés o el Hamas palestino, por lo cual fue incluida en el llamado eje del mal junto a Irán, Corea del Norte e Iraq. Con menos de 20 millones de habitantes, Siria tiene un desempleo que llega al 20%. Desde 2005 ha recibido un golpe muy duro al haber sido forzada a abandonar el Líbano luego del asesinato del primer ministro Rafic Hariri. Además de los cuarenta mil soldados que Siria tenía apostados en el Líbano, se calcula que unos 300.000 trabajadores sirios viven en ese país, conformando el 70% de la mano de obra en la construcción y la agricultura. Las remesas enviadas desde Líbano son muy importantes para la economía de Siria. De esta manera, no parece tener, el actual gobierno de Assad, la legitimidad suficiente para el giro que representaría la paz con Israel y el acercamiento a Occidente.

### Desprestigio de la política norteamericana

La actual administración norteamericana se diferencia de la anterior por pretender un control directo sobre el Medio Oriente. Si Clinton mantuvo la política de la contención (sanciones económicas, actividades militares punitivas pero limitadas), Bush ha emprendido la remoción de los regímenes que considera hostiles. La invasión de Afganistán primero y de Iraq después, más allá del control directo de los recursos energéticos y sus

precios, permite, desde el punto de vista estratégico y militar, profundizar el aislamiento del régimen iraní.

Esta política agresiva, sumada a las dificultades reales encontradas en el control militar efectivo del terreno, fomentaron a su vez los relativos éxitos del discurso islamista. En primer lugar, éxito político, al convencer a cada vez más gente de que la única posibilidad frente a Occidente es la resistencia armada. En segundo lugar, al difundirse la idea de una superpotencia que ataca a los más débiles, cualquier acción militar, por poco efectiva que resulte, es considerada una victoria. Así, tanto en Oriente como en Occidente, no existe en la actualidad la posibilidad de que los Estados Unidos se presenten como los garantes de una negociación política, tal como ocurrió en las décadas del setenta (paz entre Egipto e Israel) y del noventa (acuerdos de Oslo).

### Debilidad del gobierno israelí

Desde la muerte de Rabin, en noviembre de 1995, los sucesivos gobiernos israelíes se caracterizaron por su dispersión parlamentaria. Esto tuvo como una de sus principales consecuencias la imposibilidad del planteamiento de políticas de largo plazo. Uno de los más claros ejemplos de esta situación fue el fracaso de las conversaciones de 2000 entre el primer ministro israelí, Barak, y Arafat. Las razones que condujeron al fracaso de tales conversaciones pueden vincularse a la debilidad de ambos gobiernos.

El sistema parlamentario israelí exige una coalición de 61 diputados durante toda la gestión. Sin embargo, desde julio de 2000 el gobierno de Barak estaba en minoría parlamentaria y sólo podía mantenerse en el poder mediante acuerdos coyunturales, como el firmado con el Shas. Hacia fines de noviembre, ya comenzada la Intifada, Barak intentaba desesperadamente renovar el acuerdo con el Shas, al mismo tiempo que insistía en sus propuestas de unidad nacional con el opositor Likud. En ese contexto el parlamento israelí sancionó una ley que impedía modificar los límites municipales de Jerusalén sin la aprobación de una mayoría de 61 diputados. Esa ley anulaba por lo tanto la propuesta realizada por Barak a Arafat antes de comenzar la Intifada de ceder a la Autoridad Nacional Palestina los barrios árabes de Shuafat, Bet-Janina y Anata. La capacidad de acción de Barak quedó aún más reducida cuando el mismo parlamento aprobó la ley que impide a un primer ministro en minoría firmar acuerdos internacionales. Su sucesor, Sharon, ni siquiera contaba con la primera minoría en el parlamento, por lo que debió convocar a elecciones anticipadas.

Esta situación es diferente a la percibida en la época de mayores avances en el proceso de paz, es decir, la gestión de Rabin durante 1994-1995. Las elecciones de 1992 le habían dado al Laborismo 44 diputados propios. Si bien no llegaba a los 61 diputados sin aliarse a otros partidos, el poder parlamentario estaba mucho menos fragmentado, por lo que las negociaciones políticas tenían más probabilidad de ser exitosas. Durante la gestión de Barak y de Sharon por el contrario, la primera minoría (laborista) tenía sólo 25 diputados, mientras que la segunda (Likud) contaba con 19. Tras las elecciones 2006 el partido de gobierno, Kadima, cuenta con 29 mandatos, mientras que el Laborismo, tiene 19. De producirse nuevas elecciones, una alianza de partidos de la derecha obtendría, en conjunto (Likud, Israel Beiteinu, Shas), apenas 54 escaños.

Por su parte, la imposibilidad de Arafat en detener la Intifada o conducir negociaciones efectivas también estuvo determinada por las fracturas internas de su propio campo. A pesar de las denuncias israelíes de complicidad con los grupos radicalizados que se negaban a detener la violencia, Arafat hizo reiterados llamados a las fuerzas policiales palestinas en tal sentido. Lo importante no fueron los desafíos a tales llamados por parte de los grupos opositores a la Autoridad Nacional Palestina sino los surgidos en el interior mismo de su propia organización. En tal sentido, puede afirmarse que en el campo palestino surgió una nueva camada de líderes que no aceptaba el liderazgo de la "vieja guardia", y que protestaba no sólo contra las políticas israelíes y el fracaso del proceso de paz para poner fin a la ocupación, sino también como respuesta a la vieja guardia de la OLP manchada de gra-

vísimas acusaciones de corrupción, y que había fracasado en llevar a cabo el proceso hacia la independencia y la construcción de un Estado. En este aspecto no es menor la responsabilidad de los propios dirigentes palestinos, sobre todo en lo que concierne al escaso desarrollo de mecanismos institucionalizados de transmisión de mandos, de circulación del poder, o de control hacia ese poder, obligando a las diferentes fuerzas políticas a confrontar entre sí.

### Predominio de los factores de seguridad en el dictado de la política israelí

Desde sus orígenes, el Estado de Israel ha condicionado sus decisiones políticas a los factores de seguridad. Así, ha surgido una tensión entre la dirigencia política y los mandos militares. Estos últimos, sobre todo en los últimos 25 años, han impulsado o dirigido muchas de las políticas de gobierno.

El final de la última guerra y las acusaciones mutuas entre la dirigencia política y la militar pareció revelar un ejemplo más de esta tensión. Sin embargo, en tanto el sistema político permita sancionar mediante el voto a los responsables políticos, sin tener en cuenta la manipulación de la información (o los errores de inteligencia) y los criterios militares que se imponen a partir de allí, en una sociedad para la cual la cuestión de la seguridad es vivida como fundamental, ésta seguirá determinando las decisiones, sin dejar lugar a pasos en dirección a la negociación política. Así, aunque se afirme que el conflicto árabe-israelí es de carácter político (ni religioso, ni un choque de civilizaciones), y que por lo tanto puede pensarse una solución política, y aunque esa solución no sea de imposible cumplimiento (ya que si se dieran las condiciones, sirios e israelíes podrían llegar a acuerdos convenientes para ambos), justamente la ausencia de esas condiciones alejan la posibilidad de negociaciones políticas en un corto o mediano plazo. CS

\* Profesor de Sociología de Medio Oriente en la Carrera de Sociología.

### La importancia de la calificación de genocidio. Consecuencias más allá del derecho penal

por Daniel Feierstein\*

La discusión acerca de la calificación como genocidio del proceso de aniquilamiento desarrollado entre 1974 y 1983 en la Argentina transitó hegemónicamente alrededor de su posible utilización en los procesos penales para permitir que los juicios a los perpetradores pudieran avanzar por sobre garantías jurídicas como la imprescriptibilidad, el derecho de soberanía ante las solicitudes de extradición, o para fundamentar la invalidez de indultos y amnistías para sus perpetradores.

Dado que cualquiera de estos objetivos jurídicos puede obtenerse con decisión política y conceptos como "violaciones a los derechos humanos" o "crímenes de lesa humanidad", la discusión teórico-política sobre el contenido del término "genocidio" fue relegada o banalizada, impidiendo apropiarse de las profundas consecuencias que tiene comprender o no al exterminio desarrollado en nuestro país de este modo, más allá de que muchas organizaciones de derechos humanos utilicen el concepto y gran parte de los historiadores o cientistas sociales argentinos se nieguen a hacerlo.

Hay consenso entre los historiadores acerca de que el término "genocidio" fue creado por el jurista Raphael Lemkin <sup>1</sup>. Dicho neologismo se estructura con el sufijo latino "cidio" (aniquilamiento) y el prefijo griego "genos", que ha dado mucho más lugar a discusión con respecto a su origen etimológico, sea que remita a un origen tribal común, a la comunión de características genéticas o a los elementos comunes que comparte un grupo.

Su formulación legal apareció por primera vez en la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio en diciembre de 1948, pero tiene una historia en el derecho internacional que se inicia con la Resolución 96 (I) de las Naciones Unidas, en 1946, donde declara que "el genocidio es la negación del derecho a la existencia de grupos humanos enteros, como el homicidio es la negación del derecho a la vida de seres humanos individuales; tal negación del derecho a la existencia conmueve la conciencia humana, causa grandes pérdidas a la humanidad en la forma de contribuciones culturales y de otro tipo representadas por esos grupos humanos y es contraria a la ley moral y al espíritu y los objetivos de las Naciones Unidas. Muchos crímenes de genocidio han ocurrido al ser destruidos completamente o en parte, grupos raciales, religiosos, políticos y otros. El castigo del crimen de genocidio es cuestión de preocupación internacional".

El genocidio de grupos políticos se encontraba presente en dicha Resolución y se definía al crimen en analogía con el homicidio, estableciendo las características del hecho por la tipología de la acción (muerte colectiva frente a muerte individual) y no por las características de la víctima, que se citan apenas para dar un ejemplo (raciales, religiosas, políticas u otras, donde el término "otras" completa la tipificación al establecer que no es la identidad de la víctima la que define el delito, sino las características de la acción cometida). En el marco de las discusiones a las que dio lugar el tratamiento de este proyecto, algunos expusieron sus dudas acerca de la inclusión de los grupos políticos entre aquellos que debían ser protegidos por la Convención, dado que se afirmaba que dichos grupos "carecen de la persistencia, firmeza o permanencia que otros grupos ofrecen". Muchos de los propios Estados que avalaban la Convención adujeron que la inclusión de los grupos políticos podía poner en riesgo la aceptación de ésta por parte de gran cantidad de Estados, porque éstos no querrían involucrar a la comunidad internacional en sus luchas políticas internas.

En contraposición con estas ideas, Donnedieu de Vabres sostuvo que la exclusión expresa del grupo político podía interpretarse como "la legitimación de un crimen de esa clase que se perpetrara contra un grupo político".

Es decir, había tres discusiones en juego: a) si la definición de genocidio debía ser universal (como toda tipificación penal) o limitarse a ciertos grupos;

- b) si la limitación era una ayuda para facilitar la aprobación de la Convención por el mayor número de Estados, pero, contrapuesto a esto;
- c) si dejar explícitamente afuera de la tipificación a determinados grupos no podía constituir un modo de legitimar su aniquilamiento.

### El principio de igualdad ante la ley: ¿desigualdad ante la muerte?

Pese a la importancia de haber dado surgimiento a un nuevo tipo penal bajo la figura de genocidio, que conmociona gran parte de los fundamentos mismos de un derecho individualista, haber definido la práctica genocida de un modo restrictivo centrando dicha tipificación en el carácter de las víctimas- implicó la sanción de una figura jurídica que vulnera principios elementales del derecho, siendo el más importante de ellos el principio de "igualdad ante la ley" y la imposibilidad de jerarquización de la vida humana.

En la definición adoptada por la Convención, el genocidio queda restringido a cuatro grupos: étnico, nacional, racial o religioso. De este modo se diseñó un tipo penal diferenciado. La misma práctica, con la misma sistematicidad y análoga

saña, sólo es pasible de ser identificada como tal si las víctimas de dicha práctica tienen determinadas características en común, pero no otras.

A diferencia de la construcción penal de los "agravantes" de los diversos delitos, no es posible encontrar en toda la codificación penal argentina ningún otro caso de construcción típica que se base en las características de la víctima. La forma básica de tipificación remite siempre a una construcción generalizadora al modo de la redacción del artículo 79 (homicidio) en la forma de "el que matare a otro", donde las características de dicho "otro" no modifican la práctica. Un homicidio siempre será un homicidio, se mate a quien se mate. Este "tratamiento especial" no hace más que legitimar el propio orden excluyente que pretende juzgar, al establecer que la muerte de algunos tiene más valor que la de otros. Es decir, el marcaje y cosificación de algunos grupos -y su continuidad en tanto práctica de exclusión y aniquilamiento- pareciera contener en sí misma una negatividad superior al mismo proceso aplicado en grupos distintos.

El éxito de esta perspectiva (que podríamos llamar hegemónica, dado que recorre las tipificaciones penales sobre genocidio de gran parte de los Estados que han logrado expresar la Convención en sus propios ordenamientos jurídicos)<sup>2</sup> radica en el contenido sedante de este modelo que, al remitir a una secuencia de negatividad pretérita, disuelve su acción en la sanción del pasado, sin demasiadas consecuencias para el análisis del presente.

### Los cuestionamientos de la Convención: de Whitaker a Garzón y el juez Rozanski

La mayoría de los analistas cuestionaron el carácter restrictivo de la Convención sobre Genocidio. Uno de los más resonantes fue el informe preparado para las Naciones Unidas por el relator Benjamin Whitaker en 1985.

El llamado "Informe Whitaker" analiza las características de las discusiones en Naciones Unidas y de los procesos genocidas ocurridos entre 1948 (año de sanción de la Convención) y 1984, basando su crítica a la Convención en los argumentos del Estado francés en dichas discusiones cuando, al oponerse a la posición soviética sobre la exclusión de los

- 1- Para la definición de Raphael Lemkin, véase Axis Rule in Occupied Europe, Carnegie Endowment for International Peace, Washington DC, 1944.
- 2- De todos modos, vale rescatar algunos casos de tipificación penal del genocidio durante la década del noventa, que han incorporado la figura de los grupos políticos (o figuras más amplias como la de "cualquier grupo", "cualquier colectividad", etc.), como es el caso de la tipificación en Bangladesh, Costa Rica, Eslovenia, Etiopía, Francia, Finlandia, Lituania, Panamá, Perú, Portugal y Rumania, entre algunos otros Estados, tendencia pequeña pero creciente. La República Argentina no tiene aún tipificado al genocidio en su Código Penal. Sorprende la ignorancia de esta tendencia por muchos de los cientistas sociales que se oponen a la utilización del concepto genocidio para tipificar el caso argentino.



### Minoridad y familia dirigida por Matilde Luna SBN: 987-00-0596-9 / 15 x 22 / 240 páginas ISBN: 987-00-0553-5 / 15 x 22 / 192 página

Dos nuevos libros de la colección



un muy exitoso y útil libro de Ezequiel Ander-Egg Ezeauiel Ander-Eac SBN: 987-00-0573-X / 15 x 22 / 208

LUMEN HVMANITAS

Reedición de

### **Grupo Editorial Lumen**

Viamonte 1674 (C1055ABF) Buenos Aires • República Argentina □ 4373-1414 (líneas rotativas) • Fax (54-11) 4375-0453 • E-mail: editorial@lumen.com.ar • http://www.lumen.com.ar grupos políticos, sostiene el carácter ideológico de los sistemas de pertenencia religioso y político y su unidad en función de ello, así como a la necesidad de protección de dichos grupos, dado que "mientras en el pasado los crímenes de genocidio se cometieron por motivos raciales o religiosos, era evidente que en el futuro se cometerían principalmente por motivos políticos (...) En una era de ideología, se mata por motivos ideológicos". <sup>3</sup> Por otra parte, en el año 1997, ante la presentación de varias organizaciones de derechos humanos de Madrid. la iusticia española abrió una causa contra los militares argentinos por los delitos de terrorismo y genocidio, que recayó bajo la competencia del juez Baltasar Garzón. La resolución del 2 de noviembre de 1999 fue una de las más piezas más interesantes para abordar jurídicamente estas cuestiones, al agregar a lo ya tratado varias cuestiones, entre las que destaca la pertinencia del término "grupo nacional" para calificar los hechos ocurridos en la Argentina.

Es precisamente la caracterización del aniquilamiento parcial del "grupo nacional" argentino la variante elegida por el juez Carlos Rozanski para calificar los hechos ocurridos en la Argentina como genocidio, en la sentencia del juicio contra Miguel Etchecolatz, dado que los perpetradores se proponían destruir un determinado tramado de las relaciones sociales para producir una modificación lo suficientemente sustancial para alte-rar la vida del conjunto. Dada la inclusión del término "en todo o en parte" en la definición de la Convención de 1948, es posible sostener que el grupo nacional argentino ha sido aniquilado "en parte" y en una parte suficientemente sustancial como para alterar las relaciones sociales.

Al respecto, resulta interesante rescatar las discusiones del Tribunal Penal Internacional de la ex-Yugoslavia (ICTY) en la década del noventa. Al tratarse de una serie de procesos genocidas cruzados, el ICTY se enfrentó al problema de "qué parte" de una población debía ser aniquilada para que la situación pueda ser

tipificada como "genocidio". Ya Lemkin había sugerido que "en parte" significaba la destrucción de una "parte sustancial" de dicho grupo. El ICTY sostiene que puede observarse dicha "sustancialidad" cuando la porción aniquilada representa al liderazgo político, administrativo, religioso, académico o intelectual de una población y que el eje para dicha percepción "debe ser visto en el contexto del destino del resto del grupo".

### Las consecuencias políticas de la caracterización como genocidio

Cuando se utiliza sólo el concepto de violaciones a los derechos humanos o crímenes de lesa humanidad para comprender la experiencia argentina, suele reducírsela a una sumatoria de delitos cometidos por el Estado contra individuos particulares (asesinatos, torturas, violaciones, privaciones ilegítimas de la libertad, etcétera). En estas lógicas, pareciera que un Estado enloquecido o excedido en su poder se hubiese ensañado con los individuos que integraban su población, sin explicarse la lógica que guiaba este proceso. Cuando, por el contrario, se elige el concepto de guerra civil o revolucionaria (más allá de la discusión sobre si efectivamente existió una guerra en el período previo a la masacre, discusión que excede este trabajo) se reduce la destrucción y reorganización de relaciones sociales a la emergencia de una situación revolucionaria y su contrapartida contrarrevolucionaria expresada en el proceso represivo.

Recuperar el concepto de genocidio puede permitir abordar algunas cuestiones bastante invisibilizadas y relevantes desde el punto de vista político:

- a) que, por lo que señalan los crecientes descubrimientos en los archivos de inteligencia de las fuerzas de seguridad, así como otros trabajos testimoniales y analíticos, la decisión de llevar a cabo un genocidio en la Argentina fue previa a la existencia de organizaciones armadas de izquierda,
- b) que su objetivo prioritario no era desarmar o destruir a dichas organizaciones (más allá de que también fuera uno de sus objetivos), sino destruir un modo de relación social y de articulación entre fracciones sociales y reivindicaciones políticas que se había instalado desde mediados del siglo XX con la experiencia peronista y que los golpes militares, proscripciones o procesos represivos no habían logrado desterrar ni debilitar,
- c) que, por lo tanto, la experiencia de aniquilamiento no fue dirigida contra un grupo de víctimas acotado, sino que se trató de un proceso político que operó sobre el pueblo argentino, transformando sus modos hegemónicos de relación social.

Esta última cuestión me parece de una importancia fundamental. No poder ubicar a la masacre como un genocidio dirigido contra la sociedad argentina como tal, generó procesos de "ajenización" de la experiencia, en donde pareciera que las consecuencias o la memoria de lo ocurrido pertenecen tan sólo a los afectados directos (sobrevivientes y familiares) o, como mucho, a las organizaciones defensoras de los derechos humanos, y que la insistencia en ello sería un modo de anteponer los problemas particulares a los problemas generales, acusación en la que insiste no sólo cierta derecha liberal-conservadora sino incluso gran parte del sentido común hegemónico.

Por el contrario, restablecer las ligazones entre el aniquilamiento y los modos de percepción actual de nuestro entorno, el individualismo exasperado, el quiebre de las relaciones de solidaridad, de la responsabilidad ante el otro que sufre, puede constituirse en un modo de confrontar con lo que he dado en llamar la "realización simbólica" de las prácticas sociales genocidas, esto es, los modos por lo que los efectos del genocidio siguen operando y delineando nuestro presente.

<sup>\*</sup> Profesor de Análisis de las prácticas sociales genocidas en la Carrera de Sociología.

### **Publicaciones recibidas**

### **LIBROS**

Gerrard Winstanley

### La ley de la libertad

Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, 231 págs.

Thomas Friedman

### La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI

Madrid, Ediciones Martínez Roca, 2006, 495 págs.

Hugo Bauzá

### Qué es un mito. Una aproximación a la mitología clásica

Buenos Aires, FCE, 2006, 260 págs.

Ricardo Lesser

### La última llamarada. Cevallos, primer virrey del Río de la Plata

Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, 141 págs.

Martín de Lellis

### Psicología y políticas públicas de salud

Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006, 192 págs.

Karl Löwith

### Heidegger, pensador de un tiempo indigente. Sobre la posición de la filosofía en el siglo XX

Buenos Aires, FCE, 2006, 363 págs.

Maurice Merleau-Ponty

### Elogio de la filosofía

Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, 95 págs.

Joan Copjec

### El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia

Buenos Aires, Editorial Paidós. 2006, 165 págs.

Paula Sibilia

### El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales

Buenos Aires, FCE, 2006, 272 págs.

Daniel Cabrera

### Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas

Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, 239 págs.

Richard Rorty, Gianni Vattimo

### El futuro de la religión. Solidaridad, caridad, ironía

Buenos Aires, Editorial Paidós. 2006, 127 págs.

Michel Foucault

### Seguridad, territorio, población

Buenos Aires, FCE, 2006, 484 págs.

María Carman

### Las trampas de la cultura. Los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel

Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006, 272 págs.

Gastón Bachelard

### La tierra y las ensoñaciones del reposo

Buenos Aires, FCE, 2006, 376 págs.

Ernesto Laclau, Chantal Mouffe

### Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia

Buenos Aires, FCE, 2006, 246 págs.

Theodor Adorno

### Cartas a los padres (1939-1951)

Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006, 325 págs.

Alejandro Blanco

### Razón y modernidad. Gino Germani y la Sociología en la Argentina

Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2006, 280 págs.

Angeles Murga Menoyo (coord.)

### Desarrollo local y Agenda 21. Una visión social y educativa

Madrid, Pearson Education, 2006, 369 págs.

Edgar Morin

### Breve historia de la barbarie en Occidente

Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006, 110 págs.

Silvia Sigal

### La Plaza de Mayo. Una crónica

Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2006, 344 págs.

Miguel Angel Soria, Dolores Sáiz Roca *(coord.)* **Psicología criminal** 

Madrid, Pearson Education, 2006, 491 págs.

Anita Woolfolk

### Psicología Educativa

México, Pearson Education, 2006, 669 págs.

### REVISTAS

### Acción

Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, № 948 a 958, 2006.

### ALAI. América Latina en movimiento

Quito, Ecuador, Nº 404 a 409, 2006.

### Cadernos de Saúde Pública

Escola Nacional de Saúde Pública, Brasil, N $^{\circ}$  2, 3, 4, 2006.

### Ciencia, Docencia y Tecnología

Universidad Nacional de Entre Ríos,  $N^{o}$  31, 2005.

### Crítica de nuestro tiempo. Revista internacional de Teoría v Política

Fundación Enseñar para aprender, Buenos Aires, Nº 33, 2006.

### Cuadernos del Centro de Investigaciones Socio Históricas

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, № 15/16.

### Colección

Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Católica Argentina, Nº 16, 2006.

### Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales

Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Nº 179, 2005; Nº 180, 181, 2006.

### Diplomacia, Estrategia, Política

Nº 4, 2006.

### **Ecuador Debate**

Centro Andino de Acción Popular, Quito, Ecuador,  $N^{\varrho}$  67, 2006.

### **Estudios**

Revista del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, № 17, 2005.

### **Latin American Theatre Review**

Kansas University, Nº 39, 2006.

### Le Monde diplomtique

№ 81 a 83

### **Nueva Sociedad**

Buenos Aires, Nº 202 a 204, 2006.

### Revista de Ciencias Sociales

Universidad de Costa Rica, № 105, 2006.

### Revista Mexicana de Sociología

Universidad Nacional Autónoma de México,  $N^{\circ}$  2, 3 y 4, 2005;  $N^{\circ}$  1, 2006.

### **Tareas**

Panamá, Nº 123, 2006.

### ¿Ha bajado el nivel de formación de los estudiantes?

Un tópico aparece insistentemente en las conversaciones más o menos informales de los docentes de la Facultad: el nivel o las competencias con que actualmente cuentan los estudiantes. El diagnóstico la más de las veces tiende a la baja en comparación con décadas anteriores. ¿Hay efectivamente un retroceso en las competencias de los estudiantes? ¿Dónde radican esas dificultades? ¿Se han modificado las condiciones de la enseñanza universitaria? E incluso, por último, ¿qué se puede hacer al respecto?

### Sugerencias en torno al sistema de enseñanza/aprendizaje

por Mario Margulis\*

Ante la pregunta formulada que recoge la insinuación de una merma en la eficacia de nuestro sistema de enseñanzaaprendizaje, que llevaría a la dificultad para la lectura crítica de los textos, respondo en primer lugar que nuestra Facultad es compleja y cuenta con un gran número de estudiantes y ello dificulta poder suscribir una afirmación con ese grado
de generalidad. En mi ya larga experiencia como profesor me he encontrado con alumnos en los que se advierten dificultades, tanto en el plano de los conocimientos teóricos y metodológicos como en la capacidad de manejar competentemente los conceptos, pero también puedo afirmar que en cada cohorte aparecen alumnos excelentes que muestran gran
capacidad, buena formación y aptitud para el pensamiento crítico. He observado esa situación a lo largo de los años y, si
bien hay alumnos que por distintas causas no demuestran un buen proceso de aprendizaje ni logran manejar competentemente los conceptos principales, hay otros muy destacados que logran resultados brillantes. Por consiguiente no puedo
apoyar esa afirmación ni comparto el malestar que algunos han manifestado respecto a una tendencia hacia la reducción
en la competencia de los estudiantes.

Sin embargo, creo que hay que tomar en cuenta las opiniones formuladas y ellas me sugieren la necesidad de tratar de indagar, con los instrumentos técnicos y metodológicos que poseemos, acerca del funcionamiento de nuestro sistema de enseñanza/aprendizaje, en procura de lograr obtener mejores resultados del mismo.

Nuestra Facultad es numerosa, compleja y plural, a veces no logramos más que una comunicación fugaz e insuficiente con aquellos que pasan por nuestras clases. Para conocer más sobre nuestros estudiantes y también sobre el proceso de enseñanza/aprendizaje del que somos parte y para tratar de mejorarlo es que propongo que se proyecte la realización de una investigación en nuestra Facultad, que puede ser diseñada y ejecutada por integrantes del equipo docente -en su diseño pueden intervenir varias cátedras, sobre todo las relacionadas con las materias metodológicas y las vinculadas con la educación- aprovechando su capacitación y experiencia. Sugiero para ello que se piense en una investigación, principalmente de tipo cualitativo, aunque podrían también utilizarse herramientas cuantitativas, en especial entre los estudiantes -y también entre los graduados jóvenes-, para conocer sus experiencias, su valoración del sistema de enseñanza, las dificultades y los obstáculos que encuentran en su proceso de aprendizaje, y asimismo entre los profesores, para reunir un material que permita producir un informe sistemático tendiente a poner de manifiesto dificultades y carencias, con el objetivo de contribuir a mejorar el desempeño en los procesos y prácticas relacionadas con la enseñanza/aprendizaje.

Una investigación de este tipo, que podría ser proyectada y realizada por las diversas Carreras, brindará seguramente informaciones muy útiles. Su preparación y ejecución supondría, sin duda, un gran esfuerzo, pero podría contribuir al diálogo entre las Carreras, y dado que el fuerte crecimiento de la matrícula hace más difícil conocer los modos de recepción por parte de los estudiantes de los conocimientos que se imparten y las dificultades que encuentran, así como sus opiniones y críticas, ese esfuerzo podría redundar en la inclusión de diversas mejoras en los procedimientos y en los modos de enseñanza y también ser de gran utilidad para las revisiones y actualizaciones de los planes de estudio que se proyectan. No se trataría de juzgar personas ni de evaluar a las cátedras sino de examinar los sistemas de enseñanza, las prácticas concretas, las bibliografías y los contenidos trasmitidos.

La experiencia nos lleva a plantear, también, algunos temas que requerirían mayor estudio. El régimen actual de cursada lleva a que, si bien es obligatoria la asistencia a los teóricos para acceder a la promoción sin examen, muchas veces la cantidad de alumnos inscriptos, el tamaño de las aulas, los problemas acústicos, entre otros, reducen la eficacia de los mismos. Hay un porcentaje, a veces considerable, que no asiste a los teóricos con lo cual el aprovechamiento de la enseñanza se reduce. Además, hay relativamente pocas clases por cuatrimestre, las que frecuentemente merman por feriados, eventos u otras circunstancias. Recomendamos que al diseñar el calendario académico -fechas en que comienza y termina cada cuatrimestre-, se trate -dentro de lo posible- de garantizar el dictado del mayor número de clases y su continuidad. Las interrupciones, a veces de una semana o más, entre clase y clase, afectan la atención y desorientan a los estudiantes.

Considero que sería conveniente en la Carrera de Sociología proponernos reuniones más frecuentes entre profesores de materias relacionadas entre sí para tratar de establecer mayor coordinación y complementaridad entre los contenidos y las bibliografías. También, por lo menos una vez al año, realizar una reunión de profesores de toda la Carrera cuyo objetivo principal sería discutir los programas y bibliografías y las cuestiones prácticas relacionadas con la enseñanza/aprendizaje. Es importante realizar un esfuerzo permanente en la revisión de programas y contenidos para lograr el máximo de complementación teórica y conceptual entre las materias correlacionadas entre sí. Ello podrá contribuir al buen manejo de teorías y conceptos por parte de los alumnos.

También es necesario avanzar en una vieja aspiración que consiste en promover la máxima vinculación posible entre la enseñanza y la investigación que se realiza en la Facultad. Es sin duda difícil alcanzar los resultados óptimos en torno a ese objetivo, sobre todo por lo numeroso de la matrícula. Es cierto que en nuestra Carrera existen talleres y seminarios, que muchos alumnos se integran a los equipos de investigación financiados por la Universidad y que ha aumentado considerablemente el número de becarios. Pero, para progresar hacia el objetivo de lograr avanzar en la relación de la docencia con la investigación, se debe tratar de otorgar permanente atención a estos propósitos que responden a mejorar el aprendizaje y a vincular los contenidos de la enseñanza con la realidad social que se investiga. A este objetivo pueden contribuir, en el caso de Sociología, el mayor desarrollo que se está tratando de implementar en las orientaciones previstas en el plan de estudios y el esfuerzo de los profesores por difundir las investigaciones en marcha y procurar la inclusión del mayor número posible de estudiantes en ellas.

Otra sugerencia tiene que ver con favorecer la aptitud de los estudiantes para expresarse por escrito. Consiste en ofrecer por parte de las Carreras que lo consideren necesario, cursos de redacción, no curriculares, opcionales y gratuitos.

<sup>\*</sup> Profesor de Sociología de la cultura en la Carrera de Sociología.

### Sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje en Ciencias Sociales

por Luis Aznar\*

Como no podía ser de otra manera, dadas las múltiples y complejas condiciones que afectan negativamente al sistema educativo, en nuestra Facultad los discursos del malestar son varios y en parte contradictorios.

Veamos esto con un poco más de detalle. Los docentes nos quejamos, entre otras cosas, por las condiciones de trabajo, por los salarios y por las falencias de los estudiantes. Y en una relación en buena parte especular, en términos del último tema mencionado, los estudiantes se quejan, también entre otras cosas, de las falencias de los profesores.

Soy consciente de que éstos no son los únicos temas conflictivos; digo solamente que son sobre los que argumentaré en estas páginas. Pero además me concentraré en mi visión como docente dejando lo otro para los estudiantes. Algo de división del trabajo siempre estimula y sienta bien.

Comienzo por señalar que, desde mi perspectiva, las Ciencias Sociales deben cumplir con una función de crítica de las estructuras y procesos predominantes y de los discursos sistemáticos y científicos sobre dichas estructuras y procesos. Y también sobre las consecuencias empírico-históricas de los mismos sobre las condiciones de existencia social de los diferentes grupos sociales.

Es por esto que creo que el proceso de enseñanza-aprendizaje debe generar y transmitir una actitud de análisis crítico indispensable. Los estudiantes deben poder ejercer la crítica para convertirse en lo que entre nosotros se conoce como lectores críticos y Umberto Eco llama "lectores sagaces" ("... quienes durante siglos han querido y sostenido esta Abadía estaban firme y santamente persuadidos de que incluso en los libros que contienen mentiras el lector sagaz puede percibir un pálido resplandor de la sabiduría divina. Por eso, también hay esa clase de obras en la biblioteca...") 1.

Pero a fin de lograr esto los estudiantes primero tienen que aprender y para ello tienen que leer. Y uno de los problemas que se articula centralmente a nuestro malestar, desde el punto de vista de los docentes, es que muchos estudiantes no tienen ni siguiera capacidad de lectura. Así de sorprendente y así de grave.

El punto es qué hacer ante esta difícil situación. ¿Debe la Universidad hacerse cargo de esta falencia de los niveles educativos precedentes? ¿Puede la Universidad hacer tal cosa?

Me parece claro que, sobre todo en las actuales circunstancias, ni debe ni puede si es que quiere seguir nombrándose Universidad.

### La masividad en el contexto actual

Que la Universidad de Buenos Aires es -sobre todo en el caso de alguna de sus Facultades- una universidad masiva es un hecho objetivo. En otra oportunidad se podría argumentar sobre las bondades o dificultades del mismo. En esta ocasión me limitaré a mencionar algunas de sus consecuencias tomando en consideración lo señalado en el punto anterior.

Suponiendo que las notas finales expresen con cierta aproximación tanto el esfuerzo realizado por los alumnos como el de los docentes y auxiliares me da la sensación de que la situación actual nos deja algunas enseñanzas interesantes. Es que, en promedio, en un curso de cien alumnos la distribución de las notas es más o menos la siguiente, con excepción de aquellas cátedras en las que, a la usanza del *Cambalache* de Discépolo "no hay aplazados ni escalafón... lo mismo un burro que un gran profesor": 20 alumnos obtienen entre 7 y 10 puntos; 50 alumnos obtienen entre 4 y 6 puntos; 15 alumnos obtienen menos de 4 puntos; 15 alumnos abandonan la cursada.

Tiende a suceder que los 20 alumnos con notas más altas son los que durante el cuatrimestre participan más en clase,

siguen a los docentes por el pasillo discutiendo algún texto, pidiendo más bibliografía, etcétera.

Nos guste o no, nos parezca injusto o no, otro hecho objetivo de esta situación es que ese 20% es el que aprovecha fundamentalmente el trabajo y el esfuerzo de los docentes y auxiliares.

Pero no nos olvidemos que, además, de ese grupo seleccionamos posteriormente a los ayudantes, reclutamos los miembros más jóvenes de los equipos de investigación, que luego apoyamos para que consigan becas, etcétera.

De esta manera, las Facultades procesan la masividad mediante una dinámica que tiene sus propias reglas de juego, tanto formales como informales.

La pregunta, y mi preocupación, es si esto es una solución o solamente una forma de seguir pateando la pelota hacia adelante. Porque al final de la calle no se extiende ad infinitum el campo de juego, sino que se levanta una pared de sólidos ladrillos: la consistente realidad, ésa que es la única verdad como solía decir un general de la nación y experimentado director de sectores masivos de la sociedad.

y la realidad de la sociedad del conocimiento es cada vez más exigente en cuanto a la calidad del mismo. ¿Estamos hoy en condiciones de ofrecerles a nuestros alumnos esa calidad? Me temo, por lo señalado hasta ahora, que no a todos.

### ¿Qué hacer?

Como todos sabemos, un mecanismo posible y usualmente utilizado es seguir como hasta ahora: trabajando con y para los cursantes que muestran mejores condiciones.

Pero seamos conscientes de que cada año aumenta el porcentaje de ingresantes a la UBA que provienen de colegios secundarios privados. La correlación de este hecho con el rendimiento en la universidad no es perfecta, pero sí importante. Por ejemplo, estos sectores tienden en general a tener un buen manejo de segundos y terceros idiomas lo que les permite acceder a bibliografía más reciente sin tener que esperar, a veces años, por una traducción que no siempre es buena. Tienden además a tener mejores rendimientos en matemáticas, que como sabemos presenta una fuerte relación con el pensamiento lógico y abstracto. Con esto no quiero pasar por descubridor de lo que ya es sabido: que la UBA es mayoritariamente una universidad de clase media y media alta, cuya lógica de funcionamiento tiende a reforzar este hecho. Que no es malo por definición, pero que debe ser analizado e interpretado.

Sobre todo pensando en los sectores que no presentan estas características. Y en relación con esto es necesario volver la vista hacia el Estado en términos de responsabilidades y posibilidades: el mejoramiento de la enseñanza preuniversitaria pública es su responsabilidad institucional y en términos de posibilidades económico-financieras no veo otro actor que pueda intentar tener éxito en esta tarea.

Pero es claro que la temporalidad nos juega en contra ya que suponiendo que el Estado mejorase la situación esto sería en términos de mediano y largo plazo.

Por lo tanto, queda por enfrentar el tratamiento de la coyuntura y el corto plazo. Pienso que solamente a través de una discusión abierta, pluralista y sin presiones poco democráticas será posible esbozar algunos principios de solución. Las autoridades de las Facultades y de la Universidad -cuando las haya- tienen en este nivel una responsabilidad mayor que deben afrontar directa y ordenadamente sin dilapidar más tiempo. Alumnos y docentes deberemos también estar ahí sin mezquindades ideológico-valorativas ni pragmatismos acomodaticios, aportando saber y experiencia y tratando de procesar productiva y activamente esta crisis.

<sup>\*</sup> Profesor de Teoría sociológica y Sistemas políticos comparados en la Carrera de Ciencia Política.

### Sobre la situación actual de los estudiantes de Relaciones del Trabajo

por Adolfo Gómez\*

Para reflexionar sobre la situación actual de los estudiantes es necesario incluir en dicha reflexión a los docentes y al sistema universitario en general.

La Universidad pública acusa recibo de las profundas transformaciones que se producen en la sociedad y con frecuencia ese impacto no se verifica en forma inmediata. Por otro lado, las nuevas generaciones construyen sus propios códigos y éstos no necesariamente son manejados correctamente en las relaciones sociales y mucho menos en las que competen a la formación y el aprendizaje. Se ha producido un cambio cultural importante que no puede ser ignorado, que reclama una transformación acorde en el ámbito académico y que no se soluciona solamente con lograr una lectura crítica de los textos por parte de los estudiantes si no se identifican primero las expectativas con las que llegan a la Universidad, buscando qué herramientas y por qué eligieron la Carrera en la que están inscriptos.

Con los años, las actitudes y motivaciones de los estudiantes han cambiado en forma sostenida y también las del resto de los integrantes de la Universidad.

Respecto del "malestar" y de la "queja" de los docentes por la falta de interés, de espíritu crítico, de conocimientos elementales y actitud positiva para el aprendizaje por parte de los estudiantes, las mismas se extienden a la totalidad de las Carreras de la UBA con distintos grados de intensidad propios de los objetivos y misiones con las que fueron planificadas. Sociales, Filosofía, Psicología sólo son más directamente permeables por sus objetos de estudio, prácticas y entornos a una verificación de esa situación crítica señalada.

La Carrera de Relaciones del Trabajo presenta características específicas y un perfil estudiantil propio que, en la problemática planteada, acentúa los elementos críticos apuntados y que debe ser doblemente comprendida en el sentido de qué vienen a buscar los estudiantes y qué le quieren dar los docentes. Si no se establece un consenso entre las necesidades y los deseos difícilmente se llegue a mejorar la situación actual.

Pero fundamentalmente no se puede comprender el problema sin dejar de reiterar la irreparable derrota sufrida por la sociedad en las últimas décadas donde la educación ha sido una de sus expresiones más notables. Las condiciones de vida de la población ya no son importantes en tanto que puede haber crecimiento económico y apropiación sin incluir a la totalidad de la población: si no todos somos necesarios, dimensiones como la educación y la salud ya no son prioritarias.

Desde mediados de la década del setenta y hasta fines de los noventa el retroceso es notable y por momentos irreparable. Es en este contexto que debemos tratar de entender qué pasa en la educación más allá de los comportamientos de los estudiantes.

El empobrecimiento de la población y la desigual distribución de la riqueza, perfectamente planificados, son datos de la realidad que posibilitaron el deterioro de la educación. Los sectores más vulnerables viven la transformación de la escuela primaria en comedor y para la sociedad en general la del nivel secundario en ámbito de contención adolescente. Así la educación superior sufre las consecuencias y se transforma a contrapelo.

Los cambios en el mercado de trabajo junto a la resignificación de las representaciones de los alumnos respecto de la relación entre el trabajo y la educación permiten dos perspectivas de análisis que se contraponen.

A una situación de pleno empleo y mercado único asignamos la correspondencia entre egreso universitario e inserción laboral.

El otro escenario es el del desempleo y la flexibilidad en un mercado fragmentado. Una situación que interroga acerca de las diferentes representaciones y expectativas relacionadas con la formación y el trabajo como procesos en transición de un fenómeno complejo de indudable raíz societal. Algo que se va conformando en la necesidad de un nuevo modelo de adecuación de los contenidos de la Carrera en una visión totalizadora -de todos los actores- que trascienda la exclusiva for-

mación en recursos humanos para que el alumno de Relaciones del Trabajo logre una adecuada formación integral para su desempeño profesional.

¿Hay efectivamente un cambio en "las competencias" de los estudiantes?

Evidentemente, la respuesta es afirmativa y ese cambio se traduce en un deterioro constante de contenidos pero además de las formas más aptas de apropiación de los mismos.

¿Dónde radican básicamente las dificultades? ¿Trastocan estas dificultades los modos en que se podía llevar adelante la enseñanza universitaria hace quince o veinte años?

Las dificultades radican en que no se pueden librar batallas totalmente exitosas contra el tiempo, hay momentos determinados para ciertos aprendizajes y no pueden seguir retrasándose indefinidamente.

Una salida puede ser estructurar ciclos en relación con las diferentes áreas del conocimiento que habiliten certificaciones de conocimientos básicos o de índole técnica que no funcionen como estudios paralelos, sino como parte integrante de un recorrido con diferentes alternativas. En este sentido, la actual tecnicatura para la Carrera de Relaciones del Trabajo es un paso importante y positivo.

Lo esencial para comenzar a pensar en términos de una reforma es plantearse la propia existencia del estudiante como tal, es decir, retenerlo mediante un sistema flexible de alternativas emparentado con las características propias que hoy demanda la producción de conocimientos en estrecha vinculación con el sector productivo a través de un intercambio eficaz cuyos actores privilegiados sean los estudiantes y graduados.

En síntesis, la totalidad de la producción de conocimientos tiene que ser concebida en forma de redes y así también las instituciones y organizaciones en que descansa su dinámica. Sin dudas, la enseñanza ha cambiado en los últimos años producto de las mismas causas que motivaron los cambios en todo el contexto universitario. Es necesario un cambio de actitud y motivación en todos los actores universitarios: estudiantes, docentes, graduados, funcionarios, personal no docente, centros de estudiantes, organizaciones gremiales, asociaciones profesionales. En un medio en permanente crisis no llama la atención que los comportamientos se tornen cada vez más laxos dando lugar a niveles de exigencia casi inexistentes.

¿Esta situación se verifica en todos los medios universitarios o es más profunda en la UBA? ¿Ante situaciones similares nos comportamos de forma correspondiente independientemente de dónde desempeñamos nuestras tareas? ¿Dado que la educación pública está en franco deterioro adónde enviamos a nuestros hijos para su formación? Finalmente, ¿todos los estudiantes que ingresan en Relaciones del Trabajo pretenden dedicarse a la reflexión de la problemática social, no ya específicamente laboral, ocupar su tiempo en la investigación académica de los diferentes conflictos sociales, no ya laborales? ¿O no existe una franja importante de estudiantes –justamente esas investigaciones permiten demostrar si se las interroga sin prejuicios – que busca en forma clara una inserción laboral concreta para hacer frente a una realidad cada vez más compleja y difícil a través de un simple puesto de trabajo?

<sup>\*</sup> Profesor de Principios de sociología del trabajo en la Carrera de Relaciones del Trabajo.

### ¿Formación de productores o formación de consumidores de conocimiento?

por Mario Heler\*

Parece imposible actualmente negar los cambios que atraviesan a la sociedad y a todos los actores sociales. Sin embargo, nos extraña a nosotros, los docentes, nos genera malestar y provoca nuestras quejas, que los estudiantes universitarios ya no sean los mismos: hoy ya no responderían a las exigencias de sus estudios como antes -aunque ese antes pueda estar idealizado-, carecerían de las capacidades necesarias. No obstante, debería también preocuparnos de igual manera, o más, que nosotros permanezcamos parecidos -¿demasiado parecidos?- en nuestras estrategias de enseñanza y expectativas de aprendizaje.

Se dirá que el hacer científico con sus diversas especificidades no ha cambiado, aunque sí lo hacen los fenómenos sociales en estudio. ¿Es esto así? O bien, ¿sólo se trata de un subterfugio para eludir la incomodidad de repensar nuestras propias prácticas docentes?

Los cambios sociales se muestran también en la práctica actual de la ciencia y afectan el aula -más allá de los deseos y voluntades de los actores- alterando los procesos de enseñanza y de aprendizaje, así como las respectivas subjetividades. Más aún, la indiferencia o la desatención contribuirían a la consolidación de esos cambios sin oposición, haciéndonos de hecho cómplices.

Es que hoy el campo intelectual, inserto en la llamada "sociedad del conocimiento", está atravesado por exigencias de transformación que, si no son resistidas, convierten al conocimiento y a los científicos en meras mercancías, dejando operar a su antojo los dispositivos de clausura la de la producción científica -dispositivos al servicio del mantenimiento de la dominación y dirigidos por ende a encauzar la investigación y la enseñanza en una dirección ajena, que no suele coincidir, por ejemplo, con los intereses de países como el nuestro.

En este contexto, la imposición por doquier de la perspectiva del consumidor supedita incluso a los productores, en este caso, de la ciencia ya desde su formación como científicos. Las posibilidades de acreditación 2 condicionan las posibilidades de producción y la encorsetan en lineamientos que, en nombre de cierta excelencia -más pregonada que efectiva-, actúan como un lecho de Procusto: cercenan lo que no responde a esos lineamientos y extienden la presunta cientificidad a la reproducción de estereotipos que entorpecen la producción científica fructífera.

y entonces, involucrando a estudiantes y docentes, actúa la tensión que está en la base de la formación universitaria: ¿formación de productores o formación de consumidores de conocimiento?

Sí, consumidores; o acaso no se forman, por lo general, científicos con apariencia de productores pero que sólo reponen, en el mejor de los casos, las mercancías científicas que acreditan en el mercado y/o en el campo científico. Consumidores que se exhiben como productores: preocupados y ocupados en los productos, poco atentos a la producción y a las posibilidades que ella abre, dedicados a la reposición de las orientaciones dominantes -en la enseñanza, en la investigación y en las intervenciones-, consumiendo recetas -teóricas, metodológicas, técnicas- supuestamente productivas, recetas disponibles para la obtención de las mercancías científicas.

No obstante, la otra alternativa, la formación de productores dedicados a la producción, no está ausente de las aulas, y está presente en la formación académica o profesional. Es que la producción queda fuera de foco en la perspectiva del consumidor, pese a que el consumo dependa de la producción <sup>3</sup>. La investigación tanto como la intervención y la docencia reclaman la creatividad de la producción.

En medio de la tensión productor-consumidor, dirimimos docentes y estudiantes nuestra práctica de formación, y una de ellas, la de consumidores, tiende trampas para clausurar la producción, esto es, para encauzar -y no para anular- la producción en las modalidades dominantes.

Pero si éstas son las circunstancias de la formación universitaria, no son las carencias de los estudiantes ni tampoco las de los docentes las que ocasionen el malestar en las aulas –un malestar compartido también por los estudiantes desde su punto de vista. Por el contrario, solamente en el enfrentamiento a la tensión productores-consumidores, en conjunto, estudiantes y docentes, podríamos transformar en productivo el malestar.

Un punto importante para el abordaje de tal enfrentamiento parece depender de la decisión acerca del momento en que

hace falta apostar a la producción durante la formación. Solemos pensar que la producción es una etapa posterior a la incorporación de ciertos conocimientos, de ciertas habilidades y capacidades, y que sólo después de tal incorporación puede comenzar a plantearse la producción y la formación de productores. Pero así se corre el riesgo de que el momento de la producción no llegue nunca, apuntalando la formación de consumidores con apariencia de productores. Por el contrario, la incorporación del habitus de productor requiere practicarse desde el inicio de la formación, bajo las exigencias de la producción, y no sólo practicada por los estudiantes sino también por los docentes.

Sólo el trabajo cooperativo de productores puede articular el proceso de enseñanza y el de aprendizaje en la formación de productores: docentes y estudiantes formándose en la producción, como productores. Pero siempre que no partamos de las carencias, de las capacidades que necesitarían y no poseen los estudiantes -y tal vez tampoco los docentes. Se trata precisamente de tomar en cuenta las condiciones materiales para ir generando los requisitos inmanentes a la producción en el mismo proceso.

¿Idílico? ¿Utópico? Sobre todo porque esas condiciones materiales refieren a formaciones previas deficientes -y orientadas al consumo-, en aulas atestadas, con docentes mal pagos -y también escasamente formados en la producción-, demandados estudiantes y docentes por la acreditación de conocimiento y habilidades cuantificables -sin atender a los procesos y sus tiempos, sino sólo a sus productos. Pero si no fuera así, la lucha por la formación de productores en las aulas universitarias no sería tan necesaria y no habría quizá malestar ni quejas. Aunque quizá la tensión entre la formación de productores o de consumidores se expresaría bajo otras formas.

La tarea de formar productores es ardua y compleja. El trabajo cooperativo entre estudiantes y docentes encuentra obstáculos que muchas veces parecen insalvables. Pero siempre se puede volver a empezar, volver a intentar aprendiendo de los fracasos y de las posibilidades abiertas en el proceso, ocupados en la producción para la producción, en generar como docentes condiciones de posibilidad para la formación de productores, sin cegarnos con los productos y su evaluación. En la cátedra a mi cargo de Filosofía social estamos comprometidos con la búsqueda de modalidades de enseñanza que adoptando la perspectiva del productor involucre productivamente a los estudiantes. En este proceso sin garantías, algunas cosas nos van quedando más o menos claras, pero seguimos poniéndolas a prueba.

- ▶ Se trata de partir de *problemas* en cuyo tratamiento aquello que se enseña tenga sentido para el docente y para los estudiantes. Buscando que los contenidos -cognitivos, procedimentales y actitudinales- sean *herramientas* para la comprensión del problema y la elaboración de sus posibles respuestas.
- ▶ Hace falta producir instancias de evaluación consistentes con el proceso de producción, y planificarlas como momentos de producción, aunque también sean de acreditación.
- y finalmente, las imprescindibles revisiones y replanteamientos, la constante reflexión de docentes y estudiantes sobre la tarea. 🚳
- \* Profesor de Filosofía social en la Carrera de Trabajo Social.

<sup>1-</sup> Castoriadis caracteriza la "clausura" así: "Cualquier interrogante que tenga sentido dentro de un campo clausurado, en su respuesta, reconduce a ese mismo campo", esto es, reconduce todo planteamiento hacia los parámetros y las modalidades aceptados dentro del campo, procurando así desarraigar las disidencias a través de la domesticación de la crítica. En Castoriadis, C. (1998): Hecho y por hacer. Pensar la imaginación, Buenos Aires, EUDEBA, p. 319. Cf. Heler, M. (2006): "Dispositivos de clausura en las reflexiones sobre el ethos contemporáneo", en AAVV: Miradas sobre lo urbano. Reflexiones sobre el ethos contemporáneo, Buenos Aires, Antropofagia, p. 53-70.

<sup>2-</sup> Cf. Heler, M. (2005): "Entre la producción y la acreditación" en *Cuadernos del Sur-Filosofía* N° 34, Bahía Blanca, 2005, p. 77-94, y también *Ciencia Incierta. La producción social del conocimiento*, Buenos Aires, Biblos, 2° Edición, 2005.

<sup>3-</sup> Cf. Heler, M. (2004): "La producción de conocimiento en el Trabajo Social y la conquista de autonomía" en Escenarios. Revista Institucional, Año 4, Nº 8, La Plata, Escuela de Trabajo Social-UNLP, p. 6-16, §§ 1 y 2, y "Dispositivos de clausura en las reflexiones sobre el ethos contemporáneo" en AAVV, Miradas sobre lo urbano. Reflexiones sobre el ethos contemporáneo, Buenos Aires, Antropofagia, 2005, p. 53-70, § 4.



### **NOVEDADES**



Heidegger, pensador de un tiempo indigente

Slavoj Žižek **Visión de paralaje** 473 pp.



363 pp.

Karl Löwith
Heidegger, pensador
de un tiempo indigente
Sobre la posición de la filosofía en el siglo xx



Piero Camporesi **El país del hambre** 245 pp.



Benedetta Craveri **Amantes y reinas** El poder de las mujeres 391 pp.



John Sitton **Habermas y la sociedad contemporánea**333 pp.



Michel Foucault Seguridad, territorio, población Curso en el Collège de France (1977-1978) 484 pp.



Joan Copjec **Imaginemos que la mujer no existe** Ética y sublimación 332 pp.



Leo Strauss **La filosofía política de Hobbes** Su fundamento y su génesis 231 pp.



Isabella Cosse **Estigmas de nacimiento** Peronismo y orden familiar 1946-1955 206 pp.



José Luis de Diego (director)

Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000

267 pp.



Gaston Bachelard

La tierra
y las ensoñaciones del reposo
Ensayo sobre las imágenes de la intimidad
376 pp.

www.fce.com.ar



### POLÍTICA ECONÓMICA POST CONVERTIBILIDAD

## ¿Un nuevo modelo?

Una década de aplicación sistemática de políticas económicas de ortodoxia neoliberal concluyó con la eclosión social como consecuencia del colapso de todas las variables y tuvo su correlato en la crisis desatada a partir de la salida anticipada del gobierno que encabezaba Fernando de la Rúa

Luego del sainete institucional que incluyó presidentes por días, y hasta por horas, la asunción de Eduardo Duhalde como presidente provisorio encargado de completar el mandato inconcluso y la posterior decisión de producir una mega devaluación le dio fin a la rígida paridad cambiaria que encorsetó la vida económica nacional por más de diez años. La ficción por la cual la moneda argentina era equivalente al dólar norteamericano y al euro, pero no así la economía que la respaldaba, terminaba, y a diferencia de lo que sucede en las industrias culturales, no de la mejor manera posible.

A partir de mayo de 2003 asumió el actual gobierno electo que se encontró con una coyuntura internacional favorable a partir de las cotizaciones de los productos exportables y contó con la ayuda inestimable de la nueva paridad cambiaria -cierto es que sostenida políticamente- que comenzó a flotar en torno a los tres pesos por dólar.

En los últimos cuatro años la economía argentina ha crecido a un ritmo inédito del 9% anual, y aunque no ha alcanzado para recomponer en su totalidad a los indicadores sociales desastrosos que le dieron materialidad a la crisis de 2001, es innegable que una parte minoritaria de esa reactivación ha repercutido positivamente en la recuperación de puestos de trabajo y en el reacomodamiento relativo de los salarios.

¿Alcanza el marco descripto para hablar de un nuevo modelo económico que produzca mayor integración social? ¿Se trata todavía del impulso del rebote al tocar fondo o ya se atravesó el umbral del crecimiento genuino y existe disponibilidad para redistribuir?

Estos son los interrogantes que les trasladamos a distintos profesores de la Facultad para que nos ayuden a construir la respuesta desde una mirada plural.

# por Alejandro Barrios\*

# | ¿Todo es igual? ¿Nada es mejor? ; El actual modelo económico es igual al vigente en la década 1991-2001?

En general, cuando se analizan las actuales políticas públicas sobre derechos humanos, política exterior, composición de la corte suprema, etcétera, desde una parte importante de lo que se ha dado en llamar "progresismo", suele haber un reconocimiento a que se está frente a una nueva etapa. Pero cuando se pasa al análisis de la política económica, desde este sector, y obviamente también desde las diferentes agrupaciones de nuestra izquierda partidaria, se afirma que la actual etapa económica es una continuidad del modelo neoliberal impuesto a sangre y fuego en 1976 y administrado, es cierto que con matices, desde 1983 por los diferentes gobiernos constitucionales. Como las comparaciones se hacen respecto a las políticas públicas implementadas en los años noventa, por ser el mejor subperíodo del modelo neoliberal, en lo que sigue intentaré mostrar lo que a mi entender son las principales diferencias entre esos años y el presente.

Las bases principales de los modelos		
Los años noventa	Los años recientes	
Crecimiento vía endeudamiento	Crecimiento sin ahorro externo	
La agenda local la definen los organismos internacionales	La agenda local la definen actores locales	
Déficit gemelos	Superávit gemelos	
El ajuste público permanente	Mayor intervención estatal	
Crecimiento en sectores de servicios	Crecimiento en sectores productores de bienes	
Política monetaria pasiva	Política monetaria activa	
Tipo de cambio fijo y sobrevaluado	Tipo de cambio flexible y competitivo	
Flexibilización del mercado de trabajo	Vuelta atrás con la flexibilización	

Los datos del balance de pagos muestran que el actual crecimiento económico no está financiado desde el exterior como sí estuvieron los años de crecimiento del modelo neoliberal en general y de la convertibilidad en particular. En la actualidad, independientemente de los costos y beneficios que tenga la estrategia oficial de "desendeudamiento" vía el pago de capital e intereses, se ha quebrado aquella tendencia y, si bien la deuda externa sigue siendo un grave problema para los argentinos, ésta ha disminuido significativamente en los últimos años. Prescindir del ahorro externo ha posibilitado ganar grados de autonomía para decidir localmente, entre otras cosas, las tarifas de los servicios públicos, la política exterior y una nueva ley de educación, más allá de la opinión que se tenga sobre sus contenidos e implementación. Es innegable que estas cuestiones serán determinadas por actores locales.

En cuanto al déficit privado externo –importaciones, turismo, giro de utilidades, fuga de capitales— y al déficit fiscal de los años noventa y los respectivos superávit actuales, algunas aclaraciones. Se suele argumentar que el actual superávit externo es fruto de un contexto internacional muy favorable y que las actuales autoridades tienen "suerte" de contar con él. En cuanto a la tasa de interés internacional, no

parece justificarse tal afirmación ya que los niveles y tendencia alcista de estos últimos dos años no son precisamente mejor que los de la década de los noventa. En cuanto a los precios de los productos primarios que exporta Argentina, hay que recordar que en la década del noventa el índice de los términos del intercambio -cociente de los precios de las exportaciones y de las importaciones- siempre fue superior a 100 y alcanzó a 110 en los años 1996 y 1997, y en la actualidad está en 113. Con lo cual, si bien es cierto que el sector externo ayuda mucho, no parece ser la principal causa del actual crecimiento ni la principal diferencia respecto a los noventa.

Por su parte, la decisión de mantener e incrementar el superávit fiscal merece comentarios. Algunos actores del progresismo critican que, en medio de la peor crisis económica y social del país, el gobierno "ahorre" recursos y no los "gaste" atendiendo la cuestión social. Así planteada, la crítica parece venir desde sectores keynesianos y el gobierno aparece como el más liberal de las últimas décadas. Aquí se hace necesario introducir un dato fundamental de nuestra historia reciente: los sectores más concentrados de la economía -locales y extranjeros- tienen un poder de fuego importante. Lo han demostrado en los años 1989 y 1990 cuando disciplinaron a dos gobiernos constitucionales –uno, es cierto que debilitado al final de su mandato–, pero el otro estaba al inicio del mismo y contaba con una gran legitimidad. En este sentido, parece no ser fácil regular el capitalismo argentino de forma diferente a la que pretenden estos grupos y, para hacerlo –retenciones, acuerdos de precios, etcétera– hay que tener espaldas políticas. Pero como en 1990, esto puede no alcanzar y, además, se hace necesario tener fundamentalmente espaldas económicas: muchas reservas y superávit fiscal.

La política monetaria activa, de acompañamiento del crecimiento económico y principalmente para mantener un tipo de cambio real alto, en un país de fuertes presiones inflacionarias merece valorarse. Es pública la presión que reciben las actuales autoridades de muchos actores de poder para "dejar" caer el tipo de cambio, fundamentalmente las privatizadas, el FMI, el Grupo de los 7 y los bancos. Mantenerlo en el nivel actual no es ajeno a bajar, vía sustitución de importaciones, el desempleo -y por lo tanto la pobreza y la indigencia- y mejorar la estructura productiva: la producción de servicios cae 12 puntos en la composición del PIB a manos de la producción de bienes, entre ellos, los industriales.

Por último, en cuestiones laborales, si bien se puede considerar insuficiente, no se puede negar los avances actuales respecto a lo que se verificó en los '90: reconocimiento y estímulos de las paritarias, convalidar aumentos salariales por encima de la inflación, pase a planta progresivo de las diferentes contrataciones en el Estado, campañas por el "blanqueo", etcétera. De todas maneras, falta mucho para que empleo asalariado vuelva a ser un mecanismo de integración social eficaz.

Si sobre todo lo anterior existe un debate, hay un tema en el que suele haber consenso: la asignatura pendiente del actual modelo es la distribución de la riqueza y, también en esto, tengo algunos reparos a las conclusiones de los que afirman que hoy, en el tema distributivo, estamos peor que en la década del noventa.

No tenemos información sobre la distribución primaria o funcional entre trabajadores y empresarios. La última medición fue hecha por el Banco Central en 1975 y los estudios puntuales que se han hecho con posterioridad, muestran una profunda caída en la participación de los salarios en el valor generado por todos los argentinos. A partir de la nueva composición de la actividad económica, la caída del desempleo y el descenso -es cierto que lentamente- de la precarización, sería plausible esperar que los nuevos datos muestren por lo menos un quiebre en la tendencia anterior <sup>1</sup>.

La información disponible da cuenta de la distribución poblacional o secundaria. De los últimos datos oficiales surgen luces y sombras:

- Las luces están en tres focos: el primero, en que a diferencia de los años noventa, los sectores de altos ingresos (9° y 10° decil) pierden porcentajes de apropiación de la riqueza, el segundo en que los sectores de ingresos medios (del 5° al 8° decil), ganan porcentajes de apropiación de la riqueza y el tercero, en que también ganan, aunque menos que los anteriores, los sectores de ingresos bajos (del 1° al 4° decil).
- Las sombras están en que, desagregando este último grupo o estrato, los sectores de más bajos ingresos (el 1º y 2º decil) no logran colgarse del tren, ya que empeoran su participación relativa.

Es evidente que con las actuales políticas focalizadas y con la actual estructura tributaria –que si bien mejoró en los últimos años, fundamentalmente por las retenciones a las exportaciones, continúa siendo regresiva—, la situación del 20% más pobre de nuestra

población difícilmente mejorará. Es necesario aclarar, que esta población excluida, de la que sin duda hay que hacerse cargo, es una herencia del modelo de hegemonía financiera 1976-2001.

A modo de conclusión, se puede decir que respecto a nuestro pasado reciente, el actual modelo económico, no sólo es fruto de políticas públicas diferentes a las implementadas en los noventa, sino que presenta datos o resultados superadores a los verificados en aquellos años. Si la comparación se hiciera respecto a la agenda pública actual -inflación, energía, tipo de cambio, tarifas, etcétera- y a las propuestas que sobre ella hacen, tanto las actuales autoridades como los sectores con alguna posibilidad material de reemplazarlas en el 2007, el gobierno nacional quedaría muy a la izquierda de éstos últimos. También lo está de los gobiernos vecinos del Uruguay y Brasil que, a pesar de tener un origen más de izquierda y de contar con un caudal de legitimidad mucho mayor que el gobierno argentino -22% de los votos emitidos-, han estado implementado políticas económicas más acorde con las "sugerencias" de los organismos internacionales. [5]

\* Profesor de Economía en la Carrera de Ciencias de la Comunicación.

<sup>1-</sup> Al momento de escribir este artículo, el INDEC publica información sobre distribución funcional que retoma la antigua tradición de medir el ingreso. La serie es 1993-2006 y confirma lo aquí dicho.

# por Dora Orlansky\*, Leonardo Grottola y Mora Kantor\*\*

## Argentina después de la crisis: continuidades y rupturas

La crisis de 2001-2002 representó un punto de inflexión en la evolución de los indicadores macroeconómicos de Argentina. Luego de la devaluación y el default, el ciclo económico se revirtió: el PBI comenzó a crecer a tasas elevadas, el déficit en cuenta corriente cambió de signo y la deuda pública fue reestructurada. Esta situación nos lleva a preguntarnos si surge un patrón de intervención estatal sustancialmente diferente al de los noventa y si pueden detectarse continuidades o rupturas entre el modelo económico actual y el que prevaleciera en la década pasada. Los indicadores sociales, sin embargo, como veremos más adelante, no han evolucionado tan favorablemente pese a la progresiva reducción del desempleo.

### El fin de los noventa

La crisis de 2001 resultó ser el punto culminante de un nuevo fracaso de Argentina en el intento por ingresar en una senda de crecimiento sostenido. La magnitud del desencanto fue la contrapartida del grado de entusiasmo generado en las altas tasas de crecimiento en los inicios de los noventa, datos que indujeron a muchos a pensar que la economía argentina había despegado de una vez por todas. Sin embargo, sólo fue un período fugaz, seguido por una recesión duradera que terminó en un virtual colapso económico.

Pero el "crecimiento con altas tasas" del período 1989-2002 fue inestable v no sostenido; más aún, trajo consigo el aumento del desempleo, la pobreza y la desigualdad. El desempleo alcanzó el inédito nivel de dos dígitos. La pobreza -luego de una marcada reducción en los tempranos noventa por efecto de la convertibilidad en la estabilización de precios-, se expandió persistentemente desde 1994 (16,1%) hasta duplicarse en 2001 (32,7%), alcanzando luego de la crisis-devaluación, en 2003, el nivel record de 51,7% de la población. La desigualdad, medida a través de la brecha en la distribución del ingreso, se amplió; en 1995, la relación entre el decil superior y el inferior llegó a 21,2 veces, subiendo marcadamente durante la crisis, hasta un valor de 38 veces en 2002. También el coeficiente GINI mostró el aumento de la desigualdad a partir de 1992; la cifra de ese año (0,418) ya había sido elevada en términos de los antecedentes históricos de Argentina, pero en el transcurso de tres años se acentuó aún más (0,461 en 1995), alcanzando valores cercanos a 0,480 durante 2000-2002.

### Después de la crisis

Como es sabido, el régimen de convertibilidad vigente entre 1991-2001 condujo a una fuerte apreciación del tipo de cambio real con una estructura de precios relativos que favorecía a los no-transables por sobre los transables. Ciertamente, no constituía el incentivo apropiado para una estrategia de crecimiento liderado por las exportaciones. En consecuencia, Argentina experi-

mentó un continuo aumento de las importaciones, correlacionado positivamente con el ciclo económico -y, por lo tanto, sólo revertido en períodos recesivos-, que no fue acompañado por un incremento de las exportaciones de la magnitud requerida, provocando un frecuente déficit de balanza comercial y contribuyendo, junto con el peso de los intereses de la deuda, a una situación permanentemente deudora.

El cambio de régimen cambiario en 2002 implicó una depreciación del tipo de cambio real que transformó la estructura de precios relativos favoreciendo a los transables por sobre los no-transables. Esta nueva situación crearía condiciones positivas para un crecimiento liderado por las exportaciones y otorgaría una protección implícita a la industria, estimulando la sustitución de importaciones.

Precisamente, algunos aportes recientes de la economía política nos permiten inferir indirectamente una explicación del caso argentino. En efecto, a partir de: 1) el enfoque de diagnóstico elaborado por Haussman, Rodrik y Velasco (2005) y 2) el concepto de "limitación vinculante" ("binding constraint"), formulado por Rodrik para referirse a los obstáculos que deben ser removidos para que una economía pueda crecer, deducimos que una moneda sobrevaluada puede ser considerada como la "restricción vinculante" que enfrentaba Argentina para su crecimiento en el contexto anterior a 2002. (Rodrik, 2004a: 10 y 11; Rodrik, 2004b: 12; Rodrik, 2006: 17).

De hecho, en el período 2002-2005 la producción de la industria manufacturera ha registrado un incremento del 20%, se ha logrado superávit de balanza comercial y cuenta corriente -teniendo en cuenta el papel de la reestructuración de la deuda-, mientras las exportaciones han crecido 56%. El aumento de las exportaciones es genuino, no atribuible exclusivamente a una mera alza de precios, dado que, según los respectivos índices, las cantidades

exportadas se incrementaron (IN-DEC). La creciente demanda externa de *commodities* explica más acabadamente que la evolución de los precios internacionales la actual posición comercial favorable de Argentina. En ese sentido, es importante destacar que el inesperado desempeño productivo ha sido posible debido a las innovaciones tecnológicas introducidas por el sector-privado- agrícola en los noventa.

Asimismo, la inversión -medida como porcentaje del PBI- se ha recuperado luego de una reducción enorme durante la recesión (11,3% en 2002) hasta alcanzar el 19,8% en 2005, una cifra apenas inferior al valor previo a la recesión (21,1%).

La recuperación del ahorro ha ido acompañada por un cambio en su composición. En la actualidad, el ahorro nacional financia la totalidad de la inversión (en los noventa sólo el 80%). El incremento del ahorro nacional se explica tanto debido a los mayores niveles de ahorro privado con respecto al nivel promedio durante el período 1993-1997 como a una reversión del comportamiento del ahorro público que pasó de negativo a positivo en 2003 (Damill, 2005: 8-10).

Esto nos remite a la situación fiscal. A lo largo del período de la convertibilidad (1991-2001), el sector público nacional resultó en promedio deficitario, con un valor de -1,47% del PBI, y creciente hacia el final del período, entre 1998 y 2001, como consecuencia del peso de los intereses de la deuda: alcanzó -2,68% del PBI. En cambio, desde 2003 se ha registrado superávit, con un resultado positivo del sector público nacional superior al 3% del PBI, en 2004-2005 (Damill et al., 2003, Cuadro 2.b; MEyP; INDEC).

### Política económica y estructura social: continuidades y rupturas

▶ El cambio de régimen cambiario permitió que el crecimiento se iniciara sin necesidad de otras reformas de importancia. Indudablemente, ha sido la principal ruptura con el modelo prevaleciente en los noventa y la "restricción vinculante" del crecimiento.

- ▶ También se viene registrando superávit fiscal y comercial en un contexto de fuerte crecimiento. La inversión se financia mediante ahorro nacional y se verifica una tendencia al desendeudamiento neto.
- ▶ El accionar gubernamental pos crisis revela una tendencia hacia un mayor intervencionismo estatal, por ejemplo, re estatización del Correo Argentino y de la provisión del servicio de agua potable y cloacas del Gran Buenos Aires, creación de Energía Argentina Sociedad Anónima (ENARSA), restricciones temporarias sobre las exportaciones de carne, acuerdos de precios, etcétera. No hubo, sin embargo, una drástica reversión de las reformas en favor del mercado, sino más bien un conjunto de intervenciones pragmáticas ad hoc.
- ▶ Los niveles de desempleo (12,8% en el segundo trimestre de 2006) y pobreza (31,4% en el primer semestre de 2006) siguen siendo elevados y persiste la presencia de población con empleo cuyos ingresos están por debajo de la línea de pobreza.
- ▶ La devaluación produjo una pérdida del poder de compra individual de los asalariados que todavía, para el conjunto de los mismos, no se ha recupe-

rado: en julio de 2006 registran un deterioro del poder de compra individual del 5% con respecto a 2001. Al diferenciar al sector público del sector privado, y este último entre trabajo registrado y no registrado, los asalariados del sector privado no registrado sufrieron en el período mencionado una pérdida del 20,9%. En el caso de asalariados del sector público esta cifra asciende a un 28,6%. En cambio, los asalariados del sector privado registrado sí han resultado beneficiados: su poder de compra promedio ha crecido en un 14,6% entre 2001 y 2006 (INDEC).

▶ El grado de inequidad en la distribución del ingreso sigue siendo muy elevado; en realidad, la brecha de distribución del ingreso aumentó (2003, 2004 y 2005: 32, 31 y 34 veces entre los ingresos superiores e inferiores, respectivamente) mientras que el coeficiente Gini mejoró (2003, 2004 y 2005: 0,523; 0,501 y 0,496, respectivamente). ¿Cómo se interpreta esta aparente contradicción? Ocurre que la sociedad argentina es más dual en cuanto al contraste de sus extremos y, excepto los más ricos que resultan cada vez más favorecidos, el ingreso restante se distribuye de un modo cada vez más parejo.

\* Profesora del seminario "Reforma del Estado" en la Carrera de Ciencia Política.
\*\* Docentes del seminario "Reforma del Estado" en la Carrera de Ciencia Política.

### Bibliografía

Damill, M., R. Frenkel y L. Juvenal (2003): "Las cuentas públicas y la crisis de la convertibilidad en Argentina" en http://www.gsb.columbia.edu/ipd/pub/Frenkel\_Crisis\_Spanish.pdf
Damill, M. (2005): "Ahorro, inversión y superávit sectoriales: el escenario posterior a la crisis de 2001-2002". Documento presentado en el encuentro "De la Universidad pública a la sociedad: el Plan Fénix en vísperas del segundo centenario, una estrategia nacional de desarrollo con equidad", Buenos Aires, agosto de 2005.

Rodrik, D. (2004a): "Getting Institutions Right" en http://ksghome.harvard.edu/~drodrik/papers.html Rodrik, D. (2004b): "Rethinking Growth Strategies". WIDER Annual Lecture 8, WIDER Annual Lecture 8 en http://www.wider.unu. edu/publications/ anual-lectures/annual-lecture-2004.pdf Rodrik, D., Hausmann R. y Velasco A. (2005): "Growth Diagnostics" en http://ksghome.harvard.edu/~drodrik/papers.html

Rodrik, D. (2006): "Goodbye Washington Consensus, Hello Washington Confusion?" en http://ksghome.harvard.edu/~drodrik/papers.html

### Fuentes

INDEC, http://www.indec.gov.ar/

ME y P: Ministerio de Economía y Producción de la Nación, http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/infoeco.html

# Reflexiones sobre política económica y realidad social

En los años 2001-2002 se produjo una de las crisis más profundas de nuestra historia, incluso más profunda que la de los años '30, que habría constituido el referente más analizado de las crisis económicas del siglo XX. Se trata de una crisis que había comenzado a vislumbrarse a partir del año 1998 cuando se inició el estancamiento y la caída de la actividad económica. Pero fue en estos dos años cuando el ciclo económico alcanzó su nivel más bajo: el producto bruto interno cayó más del 15% y, si tomamos el período 1999-2002, lo hizo en casi un 20%, una tasa inédita en la historia económica de nuestro país. La desocupación abierta trepó al 18,3% en octubre de 2001, un nivel record, y los márgenes de pobreza alcanzaron a veinte millones de personas, más del 50% de la población, de los cuales diez millones se registraron como indigentes.

Como es sabido, se trató de una crisis que no sólo fue económica. El 19 y el 20 de diciembre, el cambio de presidentes, el auge

de la protesta social, de los piqueteros y las asambleas: una crisis política, social e institucional de enormes proporciones. Pero desde ya el componente económico fue muy importante: "corralito", fuga de capitales, "riesgo país", "default", devaluación, dolarización, cierre de fábricas y negocios, y desocupación fueron todos términos que salieron a la luz o fueron potenciados en los debates de los medios y de la sociedad. Fue una crisis con características muy particulares; al igual que las crisis mexicana, asiática, rusa o brasileña que se manifestaron en la década de los noventa, no formó parte de una crisis mundial, no fue reflejo de una crisis de los centros del poder económico del capitalismo mundial. A diferencia de lo ocurrido en los años treinta, no fue precedida por el derrumbe de la bolsa de valores de Wall Street que pudiera presagiar el comienzo de una crisis mundial de enormes proporciones.

Por otra parte, el caso argentino se destaca y se diferencia de las otras crisis de los noventa: fue efectivamente una crisis del neoliberalismo, del derrumbe del modelo neoliberal aplicado a rajatabla en nuestro país a lo largo de la década. En efecto, fueron aplicados los preceptos más preciados del neoliberalismo -privatizaciones a mansalva, aperturas al exterior extremas, especialmente para el sector financiero, desregulaciones de todo tipo, en particular en lo que atañe a la denominada "flexibilización laboral", etcétera. Todos ellos enmarcados en una fuerte ortodoxia fiscal -reducción de gastos en salud, educación, en el crédito para vivienda de sectores populares. Asimismo, se produjo el descomunal potenciamiento del sector financiero de nuestra economía y la deuda externa. En cambio, las otras crisis a las que aludimos en este párrafo fueron en mayor medida crisis del modelo desarrollista aplicado en muchos casos con un fuerte componente industrialista y exportador, en particular, la de los denominados "nuevos países industrializados" de Asia.

Hay otra cuestión que caracteriza a la crisis de los años 2001-2002. Fue en gran medida auto-inflingida, esto es, producto de las medidas de gobierno que la Alianza

aplicó cuando comenzó a manifestarse la caída de la actividad económica. Tanto el blindaje de Machinea, como los ajustes de López Murphy (reducción del 13% en los salarios, entre otras medidas) y el mega canje de Cavallo, por considerar sólo los tres principales programas de los ministros de Economía que se sucedieron en el corto período que duró la Alianza en el poder, fueron todos programas que profundizaron las tendencias recesivas que se venían dando. No configuraron medidas contra-cíclicas, todo lo contrario. Tuvieron el efecto de profundizar la caída de la actividad económica en toda su esencia. Hasta alcanzar el verdadero colapso que se produce hacia diciembre de 2001 y enero de 2002.

### Política económica de la poscrisis

Estos hechos forman parte del trasfondo de los acontecimientos que se sucederían a partir de entonces en materia de política económica. Son elementos a considerar cuando analizamos desarrollos y políticas aplicadas posteriormente. Incluyendo aquellos que atañen al gobierno actual.

Para el gobierno la crisis económica es co-

Para el gobierno la crisis económica es cosa del pasado. Después de varios años de altas tasas de crecimiento (el PBI crece en promedio un 9% por año en el trienio 2003-2005) ya no se puede hablar de crisis. Pese a que a veces el significado de estos datos es matizado -"estuvimos en el infierno, ahora estamos en el purgatorio"persiste un cierto triunfalismo respecto del significado que pudieran tener estas tasas chinas de crecimiento. Se tiende a insistir que de seguir con las actuales políticas y tendencias se van a resolver los principales problemas económicos de nuestro país. La pregunta es si esto es realmente así, o si cabe esperar un cambio de modelo, o por lo menos de régimen de acumulación para que ello ocurra.

Para millones de conciudadanos la crisis continúa. La bonanza que significa el crecimiento de la producción global no parece haberse "derramado" hacia los sectores más necesitados de la comunidad. Si bien estas altas tasas coadyuvaron a que se redujera significativamente la desocupación

abierta y la subocupación, los últimos datos del INDEC señalan que todavía entre un 10 v un 12% de la población económicamente activa está desocupada. Se trata de una tasa menor a la que tuvimos en lo más profundo de la crisis aunque comparado con la desocupación histórica es una tasa muy alta, la misma que existía en el año 1994, cuando las tasas de desocupación que acompañaban a las políticas neoliberales comenzaban a crecer. En la actualidad 1,5 millones de personas están desocupadas. Si agregamos a los subocupados, aquellos que trabajan 35 horas por semana y querrían trabajar más, esta cifra supera a los 3 millones de personas.

Cabe destacar que, por otra parte, el 44% del empleo es en negro, una cifra sustancialmente mayor a la que imperaba en el año 1994, lo cual refleja el poco cumplimiento de las leyes laborales. Asimismo, los salarios reales han caído significativamente pese al crecimiento de la producción global, lo cual estaría reflejando el acrecentamiento de las tasas de ganancia en nuestra economía.

Si bien han perdido legitimidad criterios "duros" del neoliberalismo, la flexibilización laboral continúa su curso, sigue teniendo un vasto predicamento y la calidad del empleo se ha deteriorado significativamente. Uno de cada cuatro trabajadores vive por debajo de la línea de pobreza porque su salario no le alcanza. En 1994, un 4,5% de la población era indigente, no le alcanzaban sus ingresos como para poder comprar una canasta básica de alimentos; hoy todavía un 12% lo es, pese a la misma tasa de desocupación de entonces.

Para completar este cuadro cabe destacar que los márgenes de pobreza se mantienen altos y que la distribución de los ingresos a nivel nacional continúa siendo altamente regresiva. Si bien el crecimiento económico se manifestó con la reactivación de ciertos sectores de la economía -turismo, textiles, la construcción, ahora la industria automotriz y la soja transgénica exportadora-, desde la crisis a esta parte, en nuestra sociedad, tiende a aumentar la desigualdad.

### Cambios de política y perspectivas

Es cierto que después de la crisis hubo algunos cambios de política importantes. Se aplicaron los planes Trabajar, se establecieron las retenciones a las exportaciones y hubo un cierto control de la fuga de capitales, una de las causas excluyentes de la crisis. Estas medidas incidieron sobre la reactivación económica a la que hacemos referencia aquí. ¿Pero hubo un cambio sustancial en el "modelo"? Parecería que no. A medida que determinados sectores se acercan al pleno empleo, se manifiestan nuevas presiones inflacionarias, potenciadas también por la concentración y centralización del capital desarrolladas en la década de los noventa y el alza de las tarifas públicas. Estas presiones limitan significativamente el aumento de los salarios reales y el bienestar de las mayorías populares. Hay cosas que fueron prometidas que no se han hecho y no siempre se sabe si se harán dados los criterios que se manifiestan en torno a la política económica en ciernes. Tienen que ver, en lo esencial, con mecanismos de redistribución del ingreso y de la riqueza que podrían significar un cambio sustancial del modelo, no simples retoques como para salir del paso.

Salvo algunos casos puntuales (correos, agua) no hubo una renegociación a fondo de las privatizaciones de los servicios públicos fundamentales del país. Tampoco una redefinición en torno a la jubilación privada, las AFJP siguen su curso como antes. Los jubilados no han mejorado sustancialmente su situación social. Tampoco rigen las leyes antimonopolio frente a la concentración habida desde los noventa a esta parte.

No hubo una reforma impositiva de importancia que hiciera que paguen más impuestos los que más ganan. Los impuestos indirectos como el IVA siguen prevaleciendo por sobre los impuestos a la renta o a las ganancias. La recomposición salarial se produjo en algunos casos, pero tal como señalamos más arriba, en promedio los salarios siguen siendo bajos y de mala calidad. Aunado a esto el problema de las presiones inflacionarias aparece como una li-

mitante a todo aumento salarial. En su momento, la caída de los salarios reales no influyó sobre la caída de los precios finales; ahora que aumentan los salarios, las presiones inflacionarias se manifiestan plenamente como si fueran consecuencia de las alzas salariales. En este sentido las perspectivas inflacionarias constituyen un corset importante utilizado para evitar las alzas salariales con sus correspondientes efectos redistributivos.

Frente a estas perspectivas la serie de movimientos sociales de importancia que emergen han comenzado a poner su impronta sobre la situación social de nuestro país. Están las fábricas recuperadas, que conforman toda una nueva filosofía en torno al funcionamiento del sector fabril en general. Representan importantes transferencias de riqueza a los trabajadores. Se trata de un movimiento que no ha sido apoyado necesariamente desde las esferas oficiales.

Algunos sectores piqueteros también han impulsado importantes emprendimientos productivos que en muchos casos han sido exitosos. Las cooperativas de trabajadores y productores agropecuarios aparentemente estarían manifestándose nuevamente tras muchos años de oposición del neoliberalismo con leyes de distinta naturaleza. Y también están las comunidades indígenas que comienzan a hacer sentir su voz, y que junto con grupos campesinos claman por la tierra.

La reactivación económica potenció asimismo a medianas y pequeñas empresas familiares y de autogestión, un sector que históricamente fuera importante en nuestro país pero que había sido fuertemente atacado durante el neoliberalismo. No cabe duda de que estas tendencias hacia una redistribución de la riqueza impulsada por importantes movimientos sociales podrían ser esenciales como para apuntalar un cambio profundo en las tendencias regresivas del actual modelo. CS

\* Profesor de Economía II en la Carrera de Sociología.

# por Miguel Vallone\* y Pablo Urquiza\*\*

# Consideraciones sobre las características de un nuevo modelo de acumulación El presente artículo pretenderá enunciar

algunos aspectos de una discusión que si bien está hoy presente en el debate de las ciencias sociales de nuestro país, aún registra zonas grises y una serie de debates adyacentes que merecen ser, por lo menos, pensados y reflexionados.

Ante la pregunta acerca del modelo neoliberal que imperó en la Argentina en la década de los '90 y la presencia de rupturas y/o continuidades del actual modelo, sería oportuno una reflexión, breve por cierto, para poder caracterizar, por lo menos a grandes rasgos, a qué nos referimos cuando hacemos alusión al mode-

La crisis de 2001 que marcó el final del catastrófico gobierno de la Alianza, ¿puede ser considerada como el punto de inflexión y de ruptura para la puesta en marcha de un nuevo modelo de acumulación en la Argentina?

### Acerca del modelo

Hacia fines de los '90 se puso sobre el tapete, por lo menos para el gran público que consume los debates públicos, la existencia o no de un modelo, o mejor dicho de "el modelo" y todas las discusiones acerca de la "paternidad" del mismo. Sin embargo, si consideramos que cuando hablamos de modelo podemos estar refiriéndonos a aquellas estrategias de desarrollo que hayan introducido transformaciones significativas en las formas de acumulación y/o en las estructuras económicas y sociales de la sociedad argentina, la convertibilidad (citada como la característica más distintiva del modelo, o como quizás el modelo mismo) no ha sido más que una estrategia de un modelo económico erigido en 1976 con las políticas de liberalización de la economía propuestas por Martínez de Hoz e impuesta sobre la base del disciplinamiento social, basado en la imposición del terror.

Por ello y quizás haciendo una caracterización de los modelos de acumulación (y ello sí caracteriza y configura un modelo económico y social) vale retomar aquí la propuesta de Susana Torrado<sup>1</sup> en torno a los modelos que configuraron al último medio siglo de nuestro país:

- El modelo justicialista (1945-1955) caracterizado por un fuerte proceso de industrialización, una redistribución del ingreso apoyada en la masiva sindicalización de los trabajadores y una activa intervención del Estado en la reasignación de bienes y servicios. En el aspecto social significó la incorporación activa de los trabajadores y de las mujeres a la vida social y política del país.
- El modelo desarrollista (1958-1972) en el cual la industria tiene un rol más preponderante que en el modelo justicialista, y en el que el rol del Estado se concentra más en ser garante de la nueva alianza entre la burguesía nacional y los capitales extranjeros. Si bien este período registra un crecimiento más importante del PIB que la década anterior, los conflictos sociales se agudizan por la escasa redistribución de bienes y servicios entre los sectores populares, entrelazadas con la lucha del sindicalismo por el retorno de Perón.
- El modelo aperturista (1976-1983) es

sin dudas el que produce un gran quiebre con respecto a lo sucedido en los treinta años anteriores. Es un modelo basado en la desindustrialización y la apertura de la economía de bienes y capitales, con el agregado de un aparato estatal que hizo de la muerte, la proscripción y la desaparición de personas su estrategia de disciplinamiento social. En lo económico se produjo la desaparición definitiva del Estado de bienestar o Estado asegurador basado en la protección del trabajo.

- Lo que podríamos llamar "modelo aperturista democrático" (1983-2001) que sobre las premisas económicas del período anterior aportó en el primer momento, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, la transición democrática como elemento distintivo, ya que en lo económico fue la hiperinflación de 1989 lo que signó el fin de su mandato. En el caso del gobierno de Carlos Menem, la convertibilidad fue la estrategia elegida cuyos efectos gestaron una ficción que mantuvo el gobierno de la Alianza y culminó con la crisis de diciembre de 2001. La convertibilidad no fue un modelo, a nuestro entender, sino que fue una estrategia de consolidación del modelo aperturista en su segunda fase.

### ¿Hacia un nuevo modelo?

Si tomamos en cuenta los párrafos precedentes estaríamos frente a la necesidad de expresarnos en torno a la existencia o no de un nuevo modelo y cuáles serían sus principales configuraciones. ¿Cuáles son las características económico-sociales del período 2002-2006?

Una primera distinción es el quiebre que significó la salida abrupta de la convertibilidad. La devaluación fue la estrategia que permitió que muchas empresas licuaran sus pasivos y en lo social se produjo una fragmentación que dejó sumida en la pobreza a más del 50% de la población y un desempleo del orden del 23% (octubre 2002).

En esas circunstancias, la preservación misma de la Nación y sus instituciones ocuparon el centro del escenario y el desarrollo de las políticas públicas pasó a un segundo plano. Cabe reconocer y valorar que por primera vez en la historia de la Argentina una crisis de la magnitud de la de 2001 fue resuelta por la política y en el marco de la política y de las instituciones democráticas. Ante la anomia del "que se vayan todos", el sistema de los partidos políticos, aun con sus déficit, garantizó la salida democrática de la crisis social y política.

A partir de allí comienza una transición que permite estabilizar al país y sentar las bases de lo que podríamos denominar un nuevo modelo de acumulación con un marcado perfil industrialista, con fuerte intervención estatal y caracterizado por la recuperación de aquellos aspectos más destacados de los modelos justicialista v desarrollista cuyas características mencionaremos a continuación.

Por un lado, podríamos señalar algunas discontinuidades con el modelo anterior: - Una clara y decidida intervención del Estado en la economía a través del aumento creciente de la obra pública y la participación en las políticas de desarrollo de recursos naturales y energéticos (Enarsa y Aysa son un ejemplo claro de ello).

- Una política social con fuerte presencia estatal en los ámbitos de la acción social, educación, ciencia, tecnología y salud.
- La redistribución del ingreso a través del aumento del salario y el funcionamiento de las paritarias sindicales son una característica destacada. Agregando la retención a las exportaciones, basadas especialmente en los excelentes dividendos generados por la actividad del cam-
- La reversión a la tendencia al aumento de la desigualdad medidos por el índice de Gini.
- La renegociación de la deuda externa tendiente a lograr autonomía respecto de los organismos multilaterales como el FMI y a la disminución de los créditos con los bonistas, generando por primera vez un desendeudamiento del país.
- Una alianza con sectores industriales nacionales pero también con una política de atracción de inversiones extranjeras.
- Un fuerte crecimiento del PBI y una mejora notoria de gran parte de los índices de la macroeconomía.

A estas consideraciones podemos sumar la intención de conformación de un nuevo bloque hegemónico como sustento a dicho modelo con una destacada presencia de capitales nacionales vinculados a la pequeña y mediana industria, a los servicios y la obra pública. Asimismo la nueva conformación de un nuevo actor social que deja de lado las viejas articulaciones del sistema político y de los partidos tradicionales, con un intento de alianza (¿o cooptación?) con movimientos sociales caracterizados como emergentes en el modelo anterior.

También cabe destacar:

- Una clara presencia de capitales extranjeros o transnacionales vinculados a la provisión de servicios públicos, aunque con un mayor control estatal y la revisión de concesiones y privatizaciones, propias de la década de los 90.
- Una disminución importante de los índices de desempleo que se aproximan al dígito como objetivo deseable con una fuerte decisión del combate al empleo no registrado.
- Un importante superávit fiscal en los últimos tres ejercicios demostrando el funcionamiento del sistema tributario que ha mejorado instrumentos que permiten una mayor recaudación impositiva.
- La inversión permanente en áreas clave para el desarrollo sostenible como son la educación, la salud, la vivienda, la previsión social, la infraestructura social básica, etcétera.

### Las asignaturas pendientes

Sin dudas el desafío más importante para este momento es el de romper con el paradigma de la exclusión vigente con toda su crudeza luego de la crisis de la sociedad salarial cuyo epifenómeno es el año 2001. La construcción de un modelo justo de sociedad requiere achicar la brecha entre los más pobres y los más ricos.

A nuestro entender, la creación de empleo "asegurado" sigue siendo el medio privilegiado para la redistribución del ingreso y el achicamiento de dicha brecha, basado en el crecimiento sostenido de la economía a niveles razonables que permita pensar en un país predecible y que aleje los fantasmas de las crisis cí-

La inflación aparece como un efecto no

deseado del modelo y la tensión salarios/inflación vuelve a impregnar el escenario económico social. Sin dudas la intervención del Estado en el control de los costos laborales y de la producción ha oficiado de dique de contención ante las presiones corporativas. Los índices de pobreza e indigencia que si bien han mostrado una notable mejoría en relación con los del año 2002, aún siguen mostrando la dificultad de permear en aquellos sectores que fueron excluidos en la crisis de 2001 y que han fracturado a una sociedad que como la argentina se ha caracterizado por una alta cohesión social.

La concreción de un nuevo modelo de acumulación exige la conformación de nuevos actores, que permitan la construcción de un nuevo bloque hegemónico. Sin duda el capitalismo nacional puede convertirse en uno de esos actores, si vuelve a tener un proyecto de país y abandona la actitud de saqueo que lo caracterizó los últimos treinta años. Es difícil identificar quiénes serán los otros actores. La expansión del empleo digno puede reconstituir el papel del sindicalismo y constituirse en articulador de la demanda social. Puede también el proceso ser acompañado por los movimientos sociales de carácter local, sumando al bloque una alta dosis de legitimidad social. Lo que es indudable es que la forma de organización (o no) de los sectores populares va a marcar la impronta distributiva del nuevo modelo.

Estamos en el camino de un nuevo modelo. Un modelo que requiere de acuerdos y de marcos institucionales que permitan su consolidación en el tiempo. Un modelo superador de las contradicciones del pasado (de los últimos treinta años del pasado). Pero sin dudas un modelo en transición, un modelo en construcción. CS

<sup>\*</sup> Profesor de Problemas sociales argentinos en la Carrera de Trabajo Social.

<sup>\*\*</sup> Asistente social, Escuela Diocesana de Servicio Social Universidad de Morón.

<sup>1-</sup> Susana Torrado (1992): Estructura Social de la Argentina 1945-1983, Buenos Aires, De la

### "En nuestro país, las políticas sobre drogas tienen la impronta del modelo jurídico y médico"

Ciencias Sociales — En la tesis sostenés que la droga no tiene que ser necesariamente un problema. ¿De qué modos podemos pensar el consumo?

Ana Clara Camarotti — Podemos pensar, por ejemplo, en el consumo recreativo de drogas. Y aquí hay que mencionar que el consumo de drogas en las clases bajas viene disociado del consumo recreativo. Cuando las clases bajas son usuarios de drogas, se los considera adictos y delincuentes. Si la policía detiene a alguien fumando marihuana, por lo general es de estratos sociales bajos, por más que las personas de niveles socioeconómicos medios o altos también lo hagan en un espacio público. Si uno entra en la Creamfield te responden sin ningún tipo de problema si consumen o no, y qué tipo de sustancia consumen. En estos espacios hay una visibilización muy fuerte del consumo. En los sectores bajos no es así, hay que generar un clima en las entrevistas para que cuenten qué consumen y lo cuentan con mucha vergüenza.

CS - ¿Cuándo la droga es un problema?

**AC** — Este es un debate que nuestro país se debe. No hay mucha discusión al respecto. Lo que sí aparecen son formas diferentes de abordar el tema del consumo de drogas. Por un lado se encuentra la prevención y la promoción de la salud que busca adelantarse al consumo, es decir, lograr que los jóvenes no comiencen a consumir drogas, a la vez que apunta a desarmar las etiquetas de que los consumidores de drogas siempre son "drogadictos". Porque en relación al consumo de drogas hay una variedad tal que conviene preguntarse de qué hablamos cuando decimos "consumidor de drogas". En el consumo de drogas por vía endovenosa, por ejemplo, los usuarios dicen que consumían porque necesitaban "anestesiar-se", "dejar de sentir", tenían mucho dolor, mucha angustia, y eso era lo único que los aliviaba. Entre los que consumen éxtasis, en cambio, afirman que necesitan conectarse desde lo sensorial, visual o auditivo de la manera menos racional posible y el consumo de estas sustancias propicia esto. Además en este último caso el consumo está asociado a otra lógica, a la fiesta, al baile, al encuentro en grupos. Por eso hay muy poca adicción de éxtasis, porque se necesita de un contexto: fiesta, música, amigos. Nadie toma éxtasis para quedarse solo en su casa.

Por otro lado encontramos los *programas asistenciales* en donde impera la lógica de la supresión de uso de drogas y, por último, lo más novedoso que son los programas de reducción de daños. En el primer caso se ubican los programas que se basan en la lógica abstencionista, en donde el máximo referente son las comunidades terapéuticas; en cambio los programas de reducción de daños buscan evitar los riesgos innecesarios que el consumo de drogas puede ocasionar.

CS — Nos sorprendió leer en tu tesis que el mayor daño por drogas se produce por las drogas legales.

AC — Nosotros llevamos a cabo desde el Instituto de Investigaciones Gino Germani una investigación dirigida por Ana Lía Kornblit en jóvenes escolarizados de la Ciudad de Buenos Aires y en los resultados del estudio esto se observa de un modo muy claro. La fuerte asociación que se establece entre ser joven y el consumo de alcohol y tabaco lleva a que el consumo de estas sustancias legales sea muy alto. En las entrevistas no te dicen que toman porque les gusta sino que toman porque estar borracho es, para un número considerable de jóvenes, una meta en sí misma dentro de la dinámica de las salidas nocturnas. La borrachera deja de ser algo azaroso para transformarse en un medio para sentirse de forma especial. Los jóvenes tienen una mirada crítica y censuradora de las drogas ilegales pero esto no ocurre con las drogas legales. La marihuana entre los jóvenes está más asociada a las drogas legales que a las ilegales.

CS — ¿Por qué el uso de drogas llevó al desarrollo de políticas sobre drogas?

**AC** — Por la política represiva del Estado. Como la droga es ilegal, esto lleva a que sea considerada un problema y que necesite ser regulada. En nuestro país, la política sobre drogas tiene la impronta del modelo jurídico y médico, por lo que el usuario de drogas, en el mejor de los casos, es un enfermo, y si no es un delincuente o ambas cosas a la vez.

CS — Además del modelo jurídico y el modelo médico vos hacés referencias en la tesis al modelo psicosocial y al sociocultural.

AC -El modelo psicosocial está vinculado a los programas abstencionistas. Se centra en el sujeto y en las necesidades que lo llevan al abuso de sustancias tóxicas. Este modelo. basado principalmente en el encuadre psicológico, es el de mayor peso en comunidades terapéuticas y centros de rehabilitación actuales. Las causas para explicar por qué una persona comienza a consumir drogas enfatizan la importancia que tiene en primer lugar la familia como responsable de la socialización primaria y en segundo lugar el grupo de pertenencia (amigos, compañeros). La población en general y los usua-

rios de drogas en particular han in-

Es doctoranda en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Ha obtenido los títulos de Magíster en Políticas Sociales y de Especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Cursó la Carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, donde es docente de la materia Psicología Social. Ha sido becaria de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y en la actualidad es becaria del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Participa como investigadora en proyectos UBACyT e internacionales. Coordina el Área de Salud y Población del IIGG. Es autora de varios artículos sobre jóvenes, consumos de drogas, promoción de la salud, VIH/sida y otros temas vinculados con la salud.



corporado de manera acrítica este discurso difundido por los profesionales de comunidades terapéuticas y de centros de rehabilitación. Asimismo, se ha utilizado como herramienta explicativa que permite organizar y transformar la vida caótica de los consumidores de drogas en una vida ordenada. En cambio el modelo sociocultural pone el énfasis en el contexto a la hora de explicar la génesis del consumo y el abuso de drogas. Se trata de un modelo poco instalado en la sociedad actual, por lo que no es usual encontrar explicaciones del abuso de drogas que tengan en cuenta las condiciones sociales, laborales y del medio social en el que transitan quienes las consumen. Se privilegian los significados que los sujetos otorgan a las prácticas de riesgo y de protección a partir de su pertenencia a determinados contextos culturales. Las políticas de reducción de daños implementadas en la última década se entroncan con este modelo.

**CS** — ¿Qué limitaciones encontrás en los programas abstencionistas?

**AC**—La dificultad radica en que se presentan como la única cura posible. Si una persona consume drogas, o si es drogodependiente –porque puede haber uso o abuso de drogas– desde esos programas se considera que la única alternativa que tiene es hacer un tratamiento abstencionista, que la cura definitiva no existe, y que esa persona va a seguir siendo un enfermo de por vida.

CS - ¿Esa persona queda identificada a la figura de "ex adicto"?

AC - Exactamente, el rótulo es "ex adicto". Y la lógica es que la persona se reinserte socialmente bajo ese rótulo.

 $CS - \lambda Qué respuestas se obtienen con estos programas?$ 

**AC** -Nosotros hicimos un trabajo sobre la voz de los usuarios dados de alta en las comunidades terapéuticas, y encontramos que algunos dicen que les ha servido y las reivindican. Es un modelo rígido, jerárquico, fuertemente disciplinario, en donde hay una fuerte imposición de normas y reglas y un fuerte peso de la institución sobre el individuo. De todos modos, encontramos personas que las reivindican y que afirman que estos programas les sirvieron enormemente.

CS - iDe qué tipos de drogas son usuarios las personas que ingresan en las comunidades terapéuticas?

**AC**—Hay de todo. La primera sensación que tuve cuando entré a una comunidad terapéutica fue "¿por dónde empiezo?". Hay quienes consumían marihuana, cocaína, éxtasis, psicofármacos, pastillas y alcohol.

 $CS - \lambda Y$  en relación a las clases sociales?

**AC**—Eso también es muy variado. Están los que piden una beca del Estado, que son los que no cuentan con recursos propios y los que pueden pagar y elegir a cuál de las comunidades terapéuticas es a la que quieren ir.

CS — Vos comparás en tu tesis los programas abstencionistas y los de reducción de daño. ¿Cuáles son las características de estos últimos?

AC — Estos programas surgen a mediados de los años noventa a partir de una serie de objetivos nuevos. Parten de reconocer que si una persona elige seguir consumiendo drogas, lo que se puede hacer es evitar que asuma riesgos mayores. Entonces, lo que se proponen algunas asociaciones civiles es, por ejemplo, brindarle información acerca de las enfermedades vinculadas al consumo de drogas. La década del ´90 mostró que el VIH/sida y la hepatitis C eran un grave problema que se relacionaba con el uso de drogas ilegales por vía endovenosa y, en menor medida, con otras modalidades de consumo de drogas ilegales. Esta era una realidad concreta y grave.

CS — ¿Cuáles son las experiencias que empiezan con esta lógica de reducción de daño?

**AC**—Han surgido de un grupo de personas que venían trabajando en la temática de las drogas, incluso a partir de las comunidades terapéuticas, pero empezaron a darse cuenta de las limitaciones de este tipo de enfoques. En Buenos Aires podemos mencionar a *Intercambios y El retoño*, y *ARDA* en Rosario, que tiene la sede en la Facultad de Psicología de la UNR.

CS — ¿Cuáles son esos usuarios? ¿Qué características sociológicas tienen?

AC — En casi todas las investigaciones que abordan este tema, y la nuestra obtuvo el mismo resultado, el 80% son varones, la edad ronda entre los 33-36 años y el nivel de instrucción es bajo. Actualmente hay una tendencia a la reducción del consumo endovenoso, que puede explicarse al menos por tres motivos: el primero por la desaparición de grupos enteros de consumidores de drogas por vía endovenosa, lo que hizo que los más jóvenes no optaran por este tipo de consumo. El segundo, que los programas de reducción de daño hicieron un buen trabajo. Y por último, la mala calidad y la falta de cocaína en los barrios marginales.

**CS** — A partir de la reducción de consumidores por vía endovenosa que mencionás, ¿ha quedado muy pequeño ese grupo de usuarios?

**AC** — Es un grupo pequeño, pero cuando hicimos el trabajo de campo pensamos que nos iba a costar mucho alcanzar el requisito de que sean consumidores por vía inyectable, y por el contrario, cuando empezamos a abrir redes cubrimos rápidamente la cuota. En su mayoría eran usuarios jóvenes-adultos, no adolescentes.

**CS**—Vos comentás en tu tesis que hay tres figuras a través de las que se puede pensar a los usuarios de drogas: como enfermos, como consumidores, o como ciudadanos de derechos.

**AC** — Los programas de reducción de daños lo piensan a través de la figura de ciudadano de derechos, como sujetos autónomos, que eligen y que por más que consuman drogas siguen siendo autónomos. Es decir, no es que la sustancia los está gobernando y ellos no pueden elegir, sino que eligen consumir drogas y esto no los inhabilita a tener información y a poder acercarse a un centro de salud. El problema es que la asociación entre "consumidor de droga" y "delincuencia" está tan instalada socialmente que cuando los usuarios van al hospital los tratan muy mal. Cuando hablamos de consumidores por vía endovenosa estamos hablando de estratos muy marginales, de niveles de instrucción muy bajos, que tal vez la única forma que tengan de contactarse con los centros de salud es por una sobredosis, es decir por una situación límite. El maltrato que reciben por parte del personal de salud hace que no vuelvan, es decir que la institución los pierde.

**CS** – ¿No hubo algunos cambios en esta cuestión?

AC — Es lo que han intentado cambiar los programas de reducción de daño, que son los que entendieron esta lógica expulsiva del sistema de salud con los usuarios de drogas. Lo que hicieron es acercar los tratamientos y el sistema de salud a los consumidores.

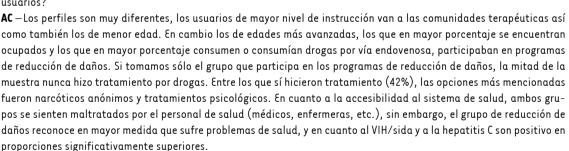
CS - ¿Podrías darnos un ejemplo?

AC — Intercambios y El retoño comenzaron su trabajo de manera intuitiva. Luego se contactaron con redes internacionales que estaban haciendo lo mismo que ellos, y descubrieron que lo que ellos hacían se llamaba reducción de daños. Estas dos organizaciones en principio comenzaron con un diagnóstico de la situación de los consumidores de drogas, qué temas los preocupaban, qué problemas estaban enfrentando. En este sentido, tal vez el consumo de droga podía ser un problema o tal vez no. Entonces, el primer punto con el que comenzaban a trabajar era analizar si el consumo era un problema para el barrio. Una vez delineados los problemas buscan referentes, y muchas veces esos referentes, además de prestar la casa para hacer talleres, la facilitan para que sea el lugar donde los usuarios de drogas recurran en caso de necesitar preservativos o jeringas y agujas. El tema es que puedan golpear la puerta de esta casa a las tres, cuatro o cinco de la mañana.

**CS** –¿Cómo realizaste el trabajo de campo?

AC -Hicimos doscientas cincuenta encuestas y treinta entrevistas en profundidad. Uno de los requisitos para participar de la encuesta era que al momento de la misma los usuarios de drogas estén o bien en una comunidad terapéutica o bien participando de un programa de reducción de daños. Así conformamos dos grupos. Nos costó mucho encontrar consumidores por vía inyectable en las comunidades terapéuticas, con lo que ya se estaría marcando un perfil diferencial entre ambas muestras. Es decir, que los programas apuntan a perfiles sociodemográficos distintos, con pautas de consumo diferentes, niveles de instrucción diferentes. Lo que evidencia que no se superponen en su trabajo preventivo. Esto es algo muy interesante, porque las personas que participaban de los programas de reducción de daños nunca habían asistido a una comunidad terapéutica, es decir, estos programas estaban logrando acceder a un público al que no se había llegado hasta ahora.

CS —¿En dónde radican las diferencias entre los usuarios?



CS — ¿Qué alcances tienen los programas?

AC — A las comunidades terapéuticas se acercan pocos usuarios de drogas. De estos pocos que se acercan, un porcentaje muy pequeño obtienen el alta en la comunidad terapéutica. Asimismo no debemos descuidad el alto índice de reincidencia. Entonces, si bien estos programas están dando ayuda a algunos consumidores de drogas, no podemos dejar de
tener en cuenta que no están funcionando del todo bien. Considero que hay que pensar en otras alternativas para incorporar el máximo posible de consumidores de drogas. Si tenemos en cuenta los resultados de la tesis debemos concluir
que los perfiles de los consumidores que concurren a los dos programas son diferentes, por lo tanto, las estrategias de
prevención deben diversificarse para poder abarcar la totalidad de necesidades de los consumidores de drogas. Las comunidades terapéuticas no resultan atractivas para el grupo que participa de los programas de reducción de daños. Estos últimos, cuando les ofrecen alternativas más acordes con sus necesidades y realidades no sólo participan sino que
incorporan rápidamente prácticas preventivas. Por todo lo comentado considero que es necesaria una planificación técnica desde el Estado de las actividades preventivas para el consumo de drogas, dentro de estructuras que permitan la
continuidad y la estabilidad de los diferentes programas.



Perla Aronson y Eduardo Weisz (compiladores)

#### Sociedad y religión. Un siglo de controversias en torno a la noción weberiana de racionalización.

Buenos Aires. Prometeo Libros. 2005. Esta compilación abre dos caminos fructíferos. Por un lado, los artículos nunca han sido traducidos a nuestro idioma. Son ensavos que contribuven a la comprensión de la obra de Weber, aportan datos a la controversia sobre La ética protestante y el espíritu del capitalismo y marcan errores en los que se ha caído con frecuencia. El segundo aspecto indica la necesidad de interpretar La ética... en el marco más amplio de los Ensayos sobre Sociología de la religión. El libro, que se realizó a través del trabajo voluntario v coordinado de docentes v estudiantes de la Facultad, no sólo cumple con lo que su título promete, sino que constituye un aporte para seguir el curso de la corriente principal de las ciencias sociales. Los interesados en la obra weberiana celebramos su aparición porque reactualiza aquellas aristas que han quedado sin sistematizar por el propio autor.

#### Luis Aznar y Miguel De Luca Política. Cuestiones y problemas

Buenos Aires, Ariel, 2006, 362 páginas. El principal objetivo del libro es contribuir a la comprensión de la política, diferenciando el sentido común del conocimiento científico. Por esta razón, no sólo puede ser útil como texto de apoyo para estudiantes universitarios sino también para quienes poseen un interés particular por el estado del debate politológico y los fenómenos políticos. La obra brinda un marco de análisis preocupado por la localidad del conocimiento, la

consideración del tiempo y del espacio, de las afinidades y de las discontinuidades perceptibles por medio del análisis comparativo, fundamental para conocer y controlar la calidad de ese conocimiento, tanto diacrónico como sincrónico, de los cambios de estilo, de estructuras y conductas, sorteando esquemas del sistema que acechan la serenidad del analista.

#### Adriana Clemente y Mónica Girolami (*ed.*) **Territorio, emergencia e intervención social. Un modelo para desarmar**

Buenos Aires, Espacio Editorial, 2006, 144 páginas.

Como resultado de una investigación (UBACyT 2003/2005), este trabajo problematiza sobre la crisis del año 2001 no como un fenómeno aislado sino como una covuntura de ruptura excepcional que permite observar las derivaciones de las políticas de reforma y proyectar la evolución de la cuestión social en el tiempo. En este sentido se presenta la situación de contexto económico, político y social que configuró el escenario de la emergencia social de fines de 2001 y describe el desempeño de actores políticos y sociales en torno al conflicto y sus derivaciones en materia de intervención social. Para esto, la perspectiva de análisis que se utiliza pone el foco en las políticas sociales y sus implicancias tanto en el nivel de los gobiernos municipales como del movimiento social.

Francisco Colom González (ed.)
Relatos de nación: la construcción de identidades nacionales en el mundo hispánico
Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert,
2005, 1.289 páginas (2 vol.) Reseña: Ga-

briela Rodríguez y Nathalie Goldwaser. En el marco de los procesos de mundialización y un paralelo resurgimiento de las identidades locales, este trabajo de re-construcción y de-construcción del imaginario político de la nación en Hispanoamérica resulta de interés para quienes se preocupan por el sentido de la ciudadanía en nuestras democracias. Sintetizar una obra de dos volúmenes v 54 autores es tarea compleia porque además en la compilación coexisten diversas representaciones de la nación. Es posible, sin embargo, recortar tres grandes problemáticas -la formación de las identidades políticas, la idea de nación cívica y el impacto de los enfoques disciplinares en los conceptos y prácticas políticas- para orientar un itinerario de lectura posible. Cabe destacar los artículos referidos a la Argentina realizados por Hugo Biagini, Susana Villavicencio, José Chiramonte, Domingo Ighina, Arturo Roig, Mónica Quijada y Carlos Floria, entre otros.

#### Alicia Devalle de Rendo y Susana Vega La diversidad es y está en la docencia. Conceptos y estrategias

Buenos Aires, Editorial Magisterio del Río de la Plata, 2006, 270 páginas.

El libro ofrece una herramienta de reflexión para los educadores de todos los niveles y para aquellos interesados en los nuevos paradigmas educativos y en su formación y actualización. Se propone un modelo comprensivo, integrativo, humanístico, que sobrepasa lo tecnocrático, para reconocer, alentar y acompañar la diversidad no sólo de los educandos, sino también de los educadores como tales y como continuos estudiantes. Las autoras se proponen así ampliar los múltiples sentidos de la formación

Perla Aronson y Eduardo Neisz (compiladores) **Scoledad y religión. Un siglo de controversias en torno a Scoledad y religión. de racionalización.** Is noción weberlana de racionalización.



Luis Aznar y Miguel De Luca **Política. Cuestiones y problema**s



Adriana Clemente y Mónica Girolami (editoras) **Territorio, <sub>e</sub>mergencia e intervención social. Un modelo para desarmar Un modelo para desarmar** 



Alicia Devalle de Rendo y Susana Vega **Una escuela en y para la diversidad** 



docente y del ser docente, en este momento histórico compleio, intrincado y caótico.

Alicia Devalle de Rendo y Susana Vega Una escuela en y para la diversidad Buenos Aires, Aigue, 2006, 280 páginas. Las autoras proponen el reconocimiento de la heterogeneidad como elemento estructural de todo grupo humano y, por lo tanto, de las clases escolares. ¿Es posible educar para integrar diversas culturas, géneros y capacidades de alumnos y docentes, evitando la discriminación? Ya nadie se atrevería a defender la discriminación, pero no es fácil avanzar hacia el logro de una sociedad realmente democrática y pluralista. Docentes, padres, asesores pedagógicos y mediadores escolares encontrarán en este libro fundamentos y recursos para concebir la escuela como una institución integradora y en la que todos sean valorados como integrantes de la sociedad que queremos construir.

#### Ernesto Meccia

La cuestión gay. Un enfoque sociológico Buenos Aires, Gran Aldea Editores, 2006, 197 páginas.

El hecho de que el Estado y los actores políticos se posicionen ante el objeto homosexualidad requiere una explicación porque parecería una impertinencia que todos aludan a una práctica sexual, o sea una práctica de índole privada. Sin embargo, fue el Estado el que creó un régimen de incumbencias relacionadas con el sexo y, literalmente, creó a la homosexualidad como un problema para sí mismo. Así, la transformó en un asunto público sobre el cual la sociedad tendría derecho a opinar. Pero desde una óptica estatal, con el correr de los años este absurdo trajo una consecuencia impensada: la

formación de una identidad homosexual foriada en la clandestinidad. Allí comenzaron los problemas para el Estado. Cuando los gays comenzaron a hablar de sí mismos, el Estado resucitó la virtud de la tolerancia con la esperanza de realizar un pacto para que todo volviera a la normalidad. El Estado se comprometería a tolerar siempre y cuando la homosexualidad no se deiara ver ni escuchar. Pero el pacto no se cerró y la homosexualidad no sería el problema del Estado creado por el Estado, sino un problema público para el Estado creado por los homosexuales, justamente como respuesta a la forma en que el Estado los había creado como un problema. Así nació "la cuestión gay".

#### Olga Nirenberg

#### Participación de adolescentes en proyectos sociales. Aportes conceptuales y pautas para su evaluación

Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006, 286 páginas.

Se revisan aquí diferentes concepciones acerca de la adolescencia, explicando nociones clave para abordar la salud pública -capital social, empoderamiento, resiliencia, derechos y construcción de ciudadanía- y ofreciendo herramientas concretas para evaluar las diferentes etapas de un proyecto dirigido a los jóvenes. Valiéndose de la técnica de "relatos de vida", la autora logra relevar el impacto de la participación en la experiencia de los sectores involucrados. Estimular la participación de los adolescentes, dice, contribuve a generar en ellos conciencia ciudadana y recursos que favorecen un desarrollo personal saludable.

### Eduardo Sartelli

#### La caiita infeliz

Buenos Aires, Ediciones r y r, 2005, 773 páginas.

¿Por qué estamos como estamos? La pregunta, que se repite una y otra vez, es abordada con la rigurosidad científica que se merece. Pero qué mejor que conocer a través de un viaje, y el libro puede considerarse un viaje de iniciación a las entrañas del capitalismo. Con ejemplos de la vida cotidiana y un lenguaje llano, el autor analiza los problemas de la sociedad y retoma las grandes polémicas del marxismo y el anarquismo. Estas páginas, antes de ser libro, fueron fruto de debate en asambleas populares. sindicatos, escuelas y universidades. Hoy, luego de años de elaboración, muestra que se puede comprender la realidad, y sobre todo, transformarla en forma revolucionaria.

#### Mario Toer

#### De Moctezuma a Chávez. Repensando la historia de América Latina

Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2006, 209 páginas.

El autor se propone emprender este recorrido a través de la historia de América Latina para destacar los acontecimientos relevantes que, aún hoy, continúan incidiendo en el acontecer diario. La forma en que se vinculan o encadenan con situaciones posteriores o contemporáneas es parte del análisis que se ha elaborado hasta desembocar en nuestro tiempo. No suelen abundar los abordajes que pretendan dar un primer panorama general para contar con una referencia y un modo de atender a lo que acontece en nuestra región. Quedarán pendientes suficientes interrogantes para estimular la imaginación de los lectores.















ra cheaglou dast. Au autodna aociologico Eusearo Waccia

#### Las formas primarias del conocimiento del orden social: sacralización y desencantamiento

Proyecto UBACyT SO/40

Programa de Investigaciones sobre Cambio Social

Autora: Edna Muleras
Director: Juan Carlos Marín
Contacto: emuleras@mail.retina.ar

Ina inquietud intelectual -pero también de carácter moral y político- es el punto de partida, desde hace ya más de una década, de la investigación sobre la evolución de los modos en que diversas fracciones de trabajadores en Argentina, en el transcurso de la década del noventa, conciben -esto es, se representan y explican- el orden social del que dependen las chances de reproducción de sus propias condiciones de vida.

Procuraba entonces comprender cómo y por qué en un contexto social en el que se construían aceleradamente las condiciones de producción de la pobreza de millones de personas, buena parte de los despojados en vez de desarrollar un proceso de toma de conciencia política sobre su situación -una "conciencia de clase"enfrentaban la adversidad con las armas provistas por una concepción sacralizada del mundo: recurrían a la protección divina de San Cayetano, el santo del trabajo, haciendo interminables colas para ver y tocar su imagen en el santuario de Liniers de la Capital Federal. Desentrañar este tipo de comportamiento implicaba dilucidar cuál era la concepción del mundo que lo regía y cuáles procesos sociales lo habían originado.

Probablemente el problema de la configuración de la concepción del mundo inherente a una formación social nos remite a una de las batallas más antiguas del desenvolvimiento histórico de la especie humana. Se trata de una confrontación de tipo epistémico cultural: la referente al modo de explicar el origen y desenvolvimiento del orden de lo real en general y del orden social en particular. Está claro que esta batalla no se limita a la esfera epistémico cultural, pues, como señala José

Luis Romero, toda concepción sociocultural del mundo, y su expresión en diversas formas de mentalidad y de vida, impacta directamente en las probabilidades de reproducción o crisis de un ordenamiento social dado. En tal sentido, la instalación de una cosmovisión hegemónica que aporta los contenidos culturales representativos y explicativos atribuidos al orden de lo real -como arma clave en la reproducción de un ordenamiento social- es sumamente dependiente de las chances de inhibir o limitar las condiciones productivas, constructivas o genéticas de un conocimiento objetivo de lo real que pueda poner en riesgo su dominio epistémico cultural.

Hoy sabemos, a partir de los resultados de las investigaciones realizadas por la Escuela de Epistemología Genética en el siglo XX, que todo conocimiento es el producto resultante de un sistema de acciones y operaciones que realizan los seres humanos para abordar y transformar el orden de lo real. Se trata de un sistema operativo que necesariamente implica una estructura teórico conceptual de asimilación del mundo, orientado a su comprensión. El contenido de las estructuras representativas y explicativas de lo real se constituye culturalmente, en el transcurso del desenvolvimiento histórico y social, a partir de la puesta en relación de las acciones e interrelaciones cooperativas y confrontativas de los grupos sociales.

Sin embargo, la concepción de la interrelación humana como el único proceso capaz de producir y alterar en un sentido positivo las situaciones sociales y culturales constituidas es una novedad relativamente tardía en la historia. Romero fecha el inicio de este cambio hacia el siglo XI después de Cristo, con la constitución del orden feudo burgués.

La revolución epistémica de profundo carácter profano y secular que introduce la formación de la burguesía como clase nace de las entrañas de la confrontación con la concepción de lo social que tempranamente visualiza la necesidad de erradicar la acción e interacción humanas propias de la experiencia sensible y racional con el orden de lo real como fuente de conocimiento. Me refiero a la visión cristiano feudal de lo social, delineada por la Iglesia entre los siglos III y XI d.C., que monopoliza durante varios siglos la atribución de contenidos explicativos y descriptivos de lo existente, fundándose en principios trascendentes y dogmáticos. La limitación o erradicación de la expe-

riencia humana sensible y racional con el mundo, como fuente de un conocimiento objetivo, demanda a la concepción cristiano feudal dos operaciones principales. Por un lado, la degradación epistémica del mundo real, sensible, terrenal, en el que se desenvuelve la acción humana y la vida social. Por el otro, y en paralelo, la invención de un mundo irreal, sobrenatural, suprahumano, atravesado por fuerzas carismáticas, al que se otorga un estatuto de verdad y esencialidad trascendentes. El cierre de la operación del mundo dividido está dado por la construcción de una lógica causal entre ambos mundos: lo que acontece en el mundo real es explicable por la lógica del mundo irreal. Más aún, el acontecer social humano se convierte en mero signo o instrumento ejecutor de una justicia inmanente, divina, de carácter providencial.

Lo significativo de este proceso es que al conocimiento de la esfera de lo trascendente -al mundo verdadero y esencial- se

accede solamente a través de la "revelación", cuya configuración cultural es monopolizada por la forma social Iglesia. Se trata de un conocimiento cuyo origen no radica en la interacción sensible, material y conceptual del hombre con el orden de lo real, sino en la "iluminación" carismática del hombre por una instancia ajena y exterior a su conciencia. La Iglesia opera como mediadora de esta iluminación al atribuirse el monopolio de la interpretación y transmisión cultural de la inteligibilidad de lo real. La imposición dogmática de los contenidos representativos y explicativos de lo existente, o dicho de otro modo, la exteriorización ilegítima de los productos elaborados por la conciencia humana, redundan necesariamente en la reificación sacralizada del orden natural y social.

La epistemología genética de Piaget nos permite identificar el factor de cuya inhibición depende la posibilidad de la instalación dogmática de una cosmovisión de lo real: la acción humana en su puesta en correspondencia con otras acciones humanas, como fuente originaria de todo conocimiento. En otras palabras, en el detenimiento del desarrollo epistémico de los grupos sociales opera la constitución histórica de un inobservable: el carácter productivo, creativo, de la acción humana en su capacidad de originar y transformar, toda vida social y cultural, a partir de su interrelación con otras acciones humanas. El largo camino que va de la sacralización al desencantamiento del mundo, de la ilusión a la acción, es el de construcción de las condiciones de inteligibilidad y comprensión del carácter humano de la vida social; de la asimilación de la práctica humana como único instrumento viable para transformar situaciones sociales de vida, para confrontar condiciones tremendamente adversas.

Podría pensarse el lento peregrinar de un

conjunto de trabajadores argentinos creyentes, devotos de San Cayetano, como el símbolo metafórico del largo y complejo recorrido epistémico de la especie humana en la toma de conocimiento de los factores causales de sus condiciones sociales de vida.

Desde mi perspectiva, si la investigación realizada ha dado un paso adelante, aún en su carácter de avance exploratorio, es el del registro empírico de las distintas etapas de construcción de ese recorrido epistémico, en un universo concreto de trabajadores pertenecientes a una formación social capitalista en la última década del siglo XX.

Hemos identificado en el curso de la década del noventa del siglo XX cinco grupos de creyentes en función de la articulación de un conjunto de indicadores de los contenidos representativos atribuidos a la divinidad, la intensidad atribuida a su poder causal de determinación de las condiciones sociales reproductivas y las acciones sacralizadas mágico religiosas implementadas en el santuario a los fines de incidir en sus designios. Este hecho, desde nuestra perspectiva, indica que la concepción del orden social no es un estado de la conciencia, sino un proceso evolutivo en permanente construcción, que procede por etapas, en cada una de las diversas dimensiones de la representación y la causalidad. [85]

Etapas del proceso de desencantamiento reflexivo del universo de devotos de San Cayetano			
Hacen (medio de coerción mágica del santo)	Conocen o saben de lo que hacen (concepción de la causalidad y proyección representativa)	1994	2001
1) tocan	Atribuyen causalidad de lo humano a la divinidad y proyectan atributos humanos en el santo.	14,9	8,0
2) tocan	No atribuyen causalidad de lo humano a la divinidad y proyectan atributos humanos en el santo.	14,4	21,2
3) ven	Atribuyen causalidad de lo humano a la divinidad y proyectan atributos humanos en el santo.	14,8	23,5
4) ven	No atribuyen causalidad de lo humano a la divinidad y proyectan atributos humanos en el santo.	42,2	38,3
5) ven	No atribuyen causalidad de lo humano a la divinidad y no proyectan atributos humanos en el santo.	9,0	3,4

Fuente: Relevamiento en el santuario de San Cayetano. Años: 1994 y 2001.

Base: 120 casos y 102 casos respectivamente.

#### Militares y sindicalistas desde los años sesenta hasta la actualidad

Proyecto UBACyT SO21 Director: Marcos Novaro

Investigadores principales: Vicente Palermo, Alejandro Bonvecchi y Claudia Hilb

Investigadores asistentes: Hernán Charosky, Eva Muzzopappa, Julián Corvaglia, Gustavo Fontanals, Lucas Arrimada Antón y

Andrés Schipani

Organización del archivo oral: Gustavo Fontanals y Alejandro Avenburg

Contacto: gustavofontanals@gmail.com

I presente proyecto constituye una continuación y reformulación del Proyecto UBACyT "Dos Décadas de Democracia en Argentina. Creación de un Archivo de Historia Oral", que el mismo equipo de investigación viene desarrollando desde inicios de 2004. Durante el bienio 2004-2005 trabaiamos en la creación del Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea (1958-2003). En esta etapa nos proponemos ampliarlo y desarrollar una serie de actividades de análisis e investigación de las fuentes producidas y generación de recursos pedagógicos y de interés público sobre la historia argentina reciente. A continuación se detallan estos tres objetivos a desarrollar en el período 2006-2007.

#### 1. Ampliación del Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea

Se han producido hasta el momento alrededor de 60 entrevistas y se obtuvo por donación una cantidad similar. Se cuenta también con una cronología del período, dividida en tres grandes campos, en los que se divide también la búsqueda documental y las colecciones de testimonios. Estos campos son: violencia política, Derechos Humanos y Fuerzas Armadas; políticas económicas; e instituciones, partidos y gobierno.

Este acervo de testimonios se concentra en el primer período democrático (1983-1989) y, parcialmente, en el período de la última dictadura (1976-1983). A través de su recolección y análisis hemos concluido en la necesidad, en primer lugar, de retrotraernos a las décadas previas al golpe de Estado de 1976 con el objeto de comprender los procesos que desembocaron en él y el papel de los distintos actores en el mis-

mo; y en segundo lugar, concentrar esfuerzos en dos categorías de actores con las que hasta ahora se han hallado mayores dificultades: militares y sindicalistas. Se trata de actores tradicionalmente renuentes a brindar testimonio de sus experiencias políticas y cuyo estudio se ha basado frecuentemente en fuentes indirectas e interpretaciones formuladas a distancia de las motivaciones de los actores. Los recursos desarrollados en el equipo del proyecto nos aseguran poder encarar con éxito esta tarea.

En concreto, nos proponemos desarrollar dos nuevas colecciones específicas del Archivo conteniendo testimonios de líderes sindicales y oficiales militares que hayan tenido protagonismo en la vida política argentina, empezando por las décadas de 1960 y 1970, continuando por el período del Proceso de Reorganización Nacional y concluyendo en la etapa democrática hasta nuestros días. Los testimonios recogidos, en particular los correspondientes a los oficiales de las Fuerzas Armadas, serán de gran utilidad para el estudio analítico que nos proponemos desarrollar y que se explica a continuación.

#### 2. Estudio de la fragmentación y declive del poder militar en su relación con el sistema político y corporativo argentino a partir de los años sesenta hasta hoy

Los estudios desarrollados hasta el presente nos han permitido echar luz sobre el papel de las Fuerzas Armadas en el ejercicio del poder político durante la última dictadura militar y su progresiva desarticulación como corporación gravitante en la vida política a partir de Malvinas y la transición democrática (estudio en curso, que será concluido a principios de 2006). Se trata de dos períodos asiduamente trabajados desde muy diversos enfoques. Aunque dichos estudios no siempre contemplaron la perspectiva de los actores (por la señalada dificultad existente en recoger sus testimonios directos) y frecuentemente focalizaron en un aspecto particular de su problemática política (las violaciones a los Derechos Humanos, su revisión y juzgamiento, las reformas administrativas y funcionales introducidas en las fuerzas, sus nuevos roles domésticos e internacionales, etcétera). Son llamativamente escasos, en cambio, estudios que analicen más integralmente la articulación política entre las Fuerzas Armadas y otros actores relevantes de la vida pública: sindicalistas, políticos, empresarios. Llama especialmente la atención esta relativa ausencia siendo que en el pasado (al menos hasta mediados de los años setenta), inspirados por nociones como las de pretorianismo y Estado Burocrático Autoritario, el estudio de la cuestión militar se enfocaba precisamente a considerar su articulación con el resto de los actores para desentrañar las razones de su enorme (y entonces creciente) gravitación.

Una de las razones para que esto sea así se vincula con el supuesto distanciamiento que se habría producido precisamente a partir de mediados de los setenta entre las Fuerzas Armadas y los actores civiles relevantes, primero por el abroquelamiento y encapsulamiento de los militares frente a una sociedad que consideraron "enferma" (tal como plantearon en su momento los jefes del PRN) y posteriormente por el aislamiento que ellos padecieron por efecto

de sus resonantes fracasos y el repudio generalizado de la sociedad civil. Desde entonces el problema militar empezó a ser visto como "una cuestión aparte", y así lo asumieron muchos estudiosos.

La hipótesis de partida de nuestro estudio es que este distanciamiento ha sido en parte concreto y efectivo, en tanto existieron estrategias, primero de los jefes procesistas, luego de ciertos actores civiles, orientadas a lograrlo; pero en un sentido más profundo es sólo aparente: la suerte de las Fuerzas Armadas, como actor y como institución, estuvo atada a la del Estado argentino en general, y padeció sus mismas dificultades en términos de cohesión y autoridad. Esta hipótesis general se despliega en una serie de interrogantes o hipótesis específicas:

- ▶ ¿Cómo experimentaron las Fuerzas Armadas el proceso de fragmentación y faccionalización que vivió el Estado argentino a partir de fines de los años cincuenta?
- ▶ ¿Cómo operaron las estrategias de colonización nacidas en ellas hacia el resto del aparato estatal y los actores sociales y políticos, y viceversa?
- ▶ ¿Qué papel cumplieron los problemas antedichos en la progresiva desinstitucionalización de las Fuerzas Armadas y en las formas que adoptó el uso de la violencia por su parte?
- ¿Qué papel cumplió en este marco el discurso ideológico como sustituto de la cohesión institucional y como motor de la acción colectiva?
- ¿Cuál es el balance de la reforma de las instituciones militares en el contexto de una precaria y segmentada recomposición del Estado, durante el período democrático?
- ▶ ¿Cuáles son las formas que adopta en el período democrático la relación entre Fuerzas Armadas, capacidades estatales y poder político?

En suma, nuestro estudio apunta a elaborar un análisis de la evolución de las Fuerzas Armadas como institución política en el marco del proceso de cambio del conjunto del Estado y los actores políticos y sociales, que cuestione la visión simplista que da por supuesto que aquellas constituyeron hasta principios de los ochenta un poder monolítico, fuertemente institucionalizado. Para proponer en su lugar una visión de las mismas que vincula su problemática vida interna y sus articulaciones con el resto de los actores a su pertenencia a un Estado que se caracterizó, a partir de la década del sesenta y hasta muy avanzados los años ochenta, por su altísimo involucramiento en las relaciones entre los diversos actores sociales (y, más en general, en todos los asuntos de la vida social), y muy baja, por momentos inexistente, capacidad de ejercer una autoridad legítima sobre sus conflictos, y de regular legal y políticamente, es decir disciplinar, dicha sociedad. El objetivo de este estudio es producir una serie de artículos referidos a las temáticas expuestas, que serán incluidos en las publicaciones que el equipo planea realizar a partir del segundo semestre de 2007.

## 3. Desarrollo de recursos pedagógicos y para el debate público sobre la historia argentina reciente.

Nos proponemos producir una serie de tres CDs interactivos conteniendo una selección de las entrevistas acopiadas por el archivo oral, imágenes de época, y una batería de información complementaria (ensayos interpretativos, cronologías documentadas, bibliografía comentada).

Los CDs interactivos utilizarán una plataforma estándar, con un mínimo requerimiento de software y hardware. Su desarrollo requerirá:

- Digitalizar el material recolectado de testimonios y documentación, sistematizarlo y conformar con él una base de datos fácilmente accesible para docentes, alumnos de distintos niveles y público en general.
- Redactar guiones históricos para los sucesivos períodos, que ofrezcan una ilación y articulen las entrevistas seleccionadas.
- Producir la información complementaria y organizarla de modo que permita un uso dinámico e interactivo.



# INTERVENCION PROFESIONAL: legitimidae



Intervención profesional: legitimidades en debate Susana Cazzaniga (Coordinadora)



Familia(s), estallido, puente y diversidad: una mirada transdisciplinaria de derechos humanos Carlos Eroles (Coordinador)



La dimensión técnico- instrumental en Trabajo Social Bibiana Travi



Pobreza urbana: discursos y sujetos Graciela Mingo y otros (Directora)



Escenarios 11
Relaciones entre
universidades y sociedad
Directora:

Margarita Rozas Pagaza



El lazo social Una propuesta sobre el objeto de conocimiento en Trabajo Social Carlos Marchevsky

Telefax: (0054) 4331-1945 e-mail: espacioedit@ciudad.com.ar www.espacioeditorial.com.ar

#### Presupuesto Participativo Porteño en el contexto latinoamericano

#### Análisis comparativo político y social de sus aspectos ciudadano, educativo y de género

Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones no Acreditadas

Instituto de Estudios en América Latina y el Caribe

Director: Ricardo Romero

Codirectoras: Sylvia Ruiz Moreno y Andrea Maynard

Integrantes: Lorena Andrenacci, Jorge Baletto, Elisa Bin, Martín Castro, Amílcar Cervellino, Adriana de Lucio, Mercedes Ghioni, Nicolás Juncal, Samuel Knopoff, Daniel Mojico, Estefanía Otero y Analía Ubieta.

Colaboradores en el trabajo de campo: Ramiro Álvarez, Paola Cleri, Vanesa Cristaldi, Alberto Espiño, Paula Guillardoy, Luz Laici, Juan Morelli, Paula Nasep, Paz Puente Olivera, Viviana Porte, Denise Priori Sáenz, Leandro Querido, Luisa Revol, Analía Sauro, Laura Sola, Mara

Toufeksian, Ana Inés Valle y Sabrina Zothner.

Contacto: lic\_romero@yahoo.com

n el marco del Programa de Reconoci-miento Institucional de Investigaciones no Acreditadas, el Grupo de Estudios sobre Democracia Participativa de la Red Argentina de Ciencia Política de la Asociación Civil Mariano Moreno desarrolló una investigación sobre el Presupuesto Participativo Porteño que pretendió abrir el camino al conocimiento respecto a esta novedosa experiencia de gestión popular y acercar a la ciudadanía un instrumento de transformación social desde el espacio de la administración pública, que, bajo el establecimiento de prioridades en la estructura de partidas presupuestarias, replantea el desarrollo de la democracia hacia un proceso de decisión directa de los ciudadanos en las políticas de gestión esta-

Nuestro grupo analizó el desarrollo de la experiencia porteña a lo largo de los tres años de su implementación. El estudio se centró en la investigación del perfil de los participantes en el proceso de Presupuesto Participativo Porteño, con el objetivo de distinguir el grado de comprensión del proceso por parte de los vecinos y su capacidad de acción en el mismo. Lo hicimos a partir de una secuencia de encuestas en diversos momentos del ciclo, que brindan conjuntamente tanto una visión estática como dinámica de la opinión de los participantes. En este caso específico, buscamos contribuir al fortalecimiento de la comunidad participante en el proceso, indagando su opinión y examinando sobre el perfil de los participantes en las diferentes instancias del proceso.

En ese proyecto nos propusimos como objetivo central analizar el Presupuesto Participativo en la Ciudad de Buenos Aires intentando desentrañar el impacto político del proceso, examinar las características de los sujetos participantes, observar los cambios que se iban produciendo en la administración pública y compararlos con otros casos similares en el contexto latinoamericano. Intentamos sacar conclusiones sobre las mudanzas producidas en la vida política de la ciudad, delimitando ejes de análisis sociales y políticos de los aspectos ciudadano, educativo y de género.

Asimismo pretendimos establecer lógicas comparativas entre este caso particular y otras experiencias similares, tanto nacionales como latinoamericanas. Tomamos como referentes a los casos de: San Pablo, Belo Horizonte, Concordia, Montevideo, Rio Grande Do Sul en el ámbito internacional y Rosario, Río Cuarto, Campana, Villa Mercedes y Avellaneda en el nivel nacional.

Realizamos encuestas exploratorias por muestreo, las cuales nos permitieron establecer la relación de compromiso de los participantes con el proceso. Analizamos las prioridades de los vecinos y su impacto en el proceso presupuestario. Comparamos el significado político del Presupuesto Participativo en relación con otras instituciones de la Democracia Participativa en el área de la ciudad.

Esta investigación, desarrollada a lo largo de varios años, nos permitió organizar cuatro jornadas sobre Democracia Participativa, publicar libros y documentos de trabajo, presentar ponencias en eventos académicos, desarrollar tesis de grado y posgrado, brindar cursos, talleres y seminarios en diversos ambientes tanto académicos como estatales, en los ámbitos público, privado y social.

Recibimos asistencia técnica e informativa desde las intendencias, en las personas de: Félix Sánchez (San Pablo), Eduardo Mancuso (Porto Alegre), Beth Filizzola (Belo Horizonte), Alcir Martins (Rio Grande Do Sul), Neodi Saretta (Concordia), Ana Oliveira (Montevideo), Horacio Ghirardi (Rosario) y Jorge Navarro, Maximiliano Fagundes y Fernando Morabes (Buenos Aires). Tuvimos la colaboración académica de: Raúl Pont (ex prefecto de Porto Alegre), Ives Cabennes (ex coordinador de Gerencia Urbana UN-Hábitat) y Dennis Rodgers (London School Economics).

Hicieron un invalorable aporte al desarrollo de la investigación: Roy Cortina (ex presidente) y Aldo Gallotti (ex director) de la Comisión de Descentralización y Participación Ciudadana de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires; Mauricio Tarullo, ex subsecretario de Participación Ciudadana del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y Florencia Polimeni, legisladora de la Ciudad de Buenos Aires. No podemos olvidar el apoyo de Tomás Várnagy (ex director de la Carrera Ciencia Política–UBA) y Arturo Fernández (presidente de la Sociedad Argentina de Análisis Político, SAAP).

Como fruto de la investigación se publicaron una serie de libros de la Colección "Democracia Participativa" de Ediciones Cooperativas, que se pueden solicitar en PDF a

asociacionmoreno@yahoo.com.ar o adquirirlos en Librerías Cúspide.

- Ricardo Romero (2006): *Presupuesto Participativo Porteño 2002-2005*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.
- Ricardo Romero (compilador) (2005): *Democracia Participativa. Una utopía en marcha*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas
- Ricardo Romero (2004): *Un nuevo contrato social*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas. En colaboración con Raúl Pont.
- Lorena Andrenacci (2004): Comunicación y Cultura para la Democracia Participativa, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas. En colaboración con Raúl Pont.

Siguiendo la línea de investigación, para el bienio 2006-2008 se presentó el Proyecto "Democracia Participativa en el Estado porteño. Análisis teórico, conceptual y empírico de los institutos de participación ciudadana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el contexto latinoamericano", en el que se propone analizar los institutos de la Democracia Participativa en relación con los procesos de descentralización y Presupuesto Participativo, advirtiendo su impacto político.

En este sentido, estudiar las características de los sujetos sociales participantes, profundizando en los cambios producidos en la administración pública, especialmente en su relación con la ciudadanía. Intentaremos sacar conclusiones sobre las transformaciones producidas en la vida política de la ciudad, delimitando ejes de análisis sociales y políticos en las dimensiones: ciudadana, comunicativa, educativa, de género, entre otros.

Nos motiva observar el hiato existente entre los instrumentos institucionales de la Democracia Participativa que poseen los ciudadanos en Buenos Aires y la su efectiva participación política, establecer líneas comparativas con otras estructuras sociales nacionales y latinoamericanas que hayan desarrollado experiencias de gestión participativa, buscar una síntesis crítica que permita potenciar la participación de la ciudadanía y fortalecer su capacidad de control y de la gestión pública, con el objetivo de mejorar nuestra democracia.

Como primer paso de la investigación se presentó en las V Jornadas sobre Democracia Participativa, realizadas en septiembre de 2006 en La Manzana de las Luces, una Constitución comentada de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde un equipo multidisciplinario, interinstitucional y plural analizó los artículos referentes a la participación ciudadana. El mismo sale publicado por Ediciones Cooperativas y puede solicitarle la versión PDF a asociacionmoreno@yahoo.com.ar

-Ricardo Romero (2006) (coordinador): Buenos Aires Ciudad Participativa, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

Por último, queremos agradecer a los vecinos, responsables del Presupuesto Participativo del GCBA, por su desinteresada colaboración y a los colegas que nos brindan colaboración para la elaboración de esta investigación.



elopresti@eplaneta.com.ar • www.ed-critica.es

## realizar cursos de perfeccionamiento"

**Ciencias Sociales**— Les pedimos que nos cuenten cómo fue la elección de la carrera y su inserción laboral.

Vanesa Rosenthal—Sabía que quería seguir una carrera humanística aunque no tenía en claro cuál. Dudaba entre Psicología y Comunicación, pero como la primera estaba muy abocada a la parte clínica y yo no me veía en ese campo, me decidí por Comunicación. Desde el comienzo de la cursada estuve interesada en realizar la orientación en Opinión pública y publicidad porque me atraía el mundo de las organizaciones. Hoy soy titular de la materia Taller de comunicación publicitaria. Mis comienzos laborales estuvieron vinculados al área creativa en agencias de publicidad. También trabajé en el área de comunicación de un diario y en la de comunicación interna de una empresa. Esto me permitió tener una visión amplia de las diferentes posibilidades de inserción laboral. Además, los cursos paralelos a la carrera me ayudaron a terminar de delinear el campo. Más tarde realicé un posgrado y actualmente estoy a cargo de una consultora especializada en comunicación interna.

Alejandro Formanchuk— Al igual que un alto porcentaje de mi camada, en un principio tenía la idea de seguir periodismo, ya que me atraía sobre todo la prensa escrita. Aunque lo cierto es que cuando me anoté en la carrera, no sabía con exactitud de qué se trataba. De hecho, hasta el primero o segundo año, cuando me preguntaban sobre el perfil del profesional, me resultaba difícil explicarlo. A medida que fui avanzando, me interesó pensar el diseño de la comunicación, esto es, la comunicación como una activi-

Para este número convocamos a cuatro profesionales de nuestra Facultad, tres licenciados en Ciencias de la Comunicación y uno en Relaciones del Trabajo, para que nos comenten acerca de su experiencia laboral en temas de comunicación organizacional y gestión de recursos humanos.



Los graduados de nuestra Facultad, Edda Li Puma, Alejandro Formanchuk, Luis Aragón y Vanesa Rosenthal entrevistados para la *Revista Ciencias Sociales*.

dad que se proyecta. Realicé cursos de comunicación empresarial, asistí a charlas sobre el tema y de a poco me fui volcando a lo que es la comunicación organizacional. Si bien trabajé como periodista en una redacción, y actualmente sigo escribiendo para algunos medios, mi interés profesional está ligado a la planificación de la comunicación para organizaciones, sean empresas u organizaciones no gubernamentales.

**Edda Li Puma**— La elección de la carrera fue para mí un largo proceso. Pasé por el inicio de otras hasta que me di cuenta de un denominador común: la creatividad y lo social. Ahí elegí Comunicación. Al principio, no sabía si me especializaría en periodismo o en publicidad. Y aunque seguí la orientación en Opinión pública y publicidad, en la práctica me dedico a otro tema. Siempre trabajé en marketing y comunicación interna para organizaciones y en la actualidad manejo mi propia consultora dedicada a lo que tiene que ver con relaciones con la comunidad.

Luis Aragón— Estudié la carrera de Relaciones del Trabajo y luego realicé un posgrado en

Conducción en Recursos Humanos. Actualmente, soy responsable del área de Recursos Humanos y Capacitación en un organismo descentralizado y además cuento con experiencia en otras organizaciones. También soy docente: dicto clases en la materia Teoría y comportamiento organizacional en Relaciones del Trabajo.

Ciencias Sociales—¿En qué consiste la comunicación organizacional?

Vanesa— Hoy se observa una realidad en las organizaciones: la mayor parte percibe con justa causa que hay problemas de comunicación interna y, por lo tanto, que hay que convocar a un profesional para mejorarla. Un comunicador interno trabaja para mejorar la comunicación al interior de una organización. Para eso, comienza elaborando un diagnóstico, que consiste en obtener una radiografía del estado de las comunicaciones internas a través de diferentes herramientas que relevan las necesidades existentes. En función de las conclusiones, contribuye a armar un plan de comunicación a medida de lo que ocurre en esa organización con acciones y medios específicos. La comunicación interna contribuye a la mejora de los objetivos organizacionales.

**Edda**— Las organizaciones han tomado conciencia de que esto es así y por suerte acuden a un profesional en comunicación para que trabaje en el tema. En los últimos tiempos el trabajo de consultoría ha ganado mucho espacio: en lugar de incorporar a un profesional dentro de la estructura, se contrata a una consultora para que trabaje de modo externo. Las organizaciones invierten en sus planes de comunicación, tanto en lo que respecta a la comunicación interna como externa.

Alejandro— Últimamente mi trabajo estuvo más dedicado a lo que es comunicación externa porque, hay que reconocerlo, las empresas le destinan más recursos a esta esfera. El trabajo es similar, aunque se centra en una planificación atenta a públicos externos. El diagnóstico parte de ver cuál es la identidad de la empresa y de analizar qué se quiere lograr, a qué públicos se quiere dirigir, cuáles son los mensajes clave y ver qué herramientas o soportes de comunicación se pueden utilizar. Un profesional de nuestra carrera puede ocupar el rol de coordinador general porque puede organizar acciones de publicidad, prensa, promoción, marketing, lobby y comunicación institucional. Vale decir, una especie de estratega que analiza qué hacer frente a las necesidades que plantea la empresa, como por ejemplo ver cuáles son las herramientas para conseguir una imagen preferencial o revertir una imagen negativa. Es claro: no todo pasa por publicitar en una revista, muchas veces es fundamental diseñar otro tipo de acciones, como las vinculadas al esponsoreo o la responsabilidad social. El campo externo es igual al interno en el sentido en que uno tiene que analizar en conjunto, es decir, el pasado, el contexto, los mensajes residuales, los latentes. Para ello, se trabaja con diseñadores, publicistas, ilustradores y sociólogos, entre otros.

**Luis**— De acuerdo con las últimas estadísticas, el sesenta por ciento de los problemas en las organizaciones son por temas de comunicación organizacional. No obstante, si bien depende de las características de cada organización y de su contexto, lo cierto es que por lo general la comunicación externa es responsabilidad de profesionales especialistas en el tema y que la comunicación interna es gestionada por las oficinas de Recursos Humanos.

Vanesa— Si bien uno puede reconocer algunas ventajas de que esto sea así, como por ejemplo el trato y el conocimiento del personal, también tiene sus contras: las áreas de Recursos Humanos no necesariamente cuentan con profesionales formados en materia de comunicación.

Alejandro— Muchas veces se propone que la comunicación interna tenga otra estatura y que no funcione sólo como una subárea dentro de Recursos Humanos. En otras palabras, que tenga una llegada directa y estratégica incluso al nivel directivo de la empresa. Esta necesidad responde a su impacto y a un supuesto básico: pensar a toda organización en tanto acuerdo de conversación.

Ciencias Sociales— ¿Qué relación establecen entre la formación que recibieron en su carrera de grado y su experiencia laboral?

Alejandro- Uno sabe que en la Facultad no va a recibir la formación para saber armar un plan de negocios o estructurar un emprendimiento. Porque el aprendizaje es encender una inquietud y empezar a buscar. De ahí, la importancia de ir educándose paralelamente y marcando un recorrido personal. Esto tiene que ver con lo que uno hace cuando va a visitar a un potencial cliente: hacer docencia de por qué es importante la disciplina. De este modo, uno va legitimando el rol de su carrera. Y así se abren oportunidades. Vanesa— Muchos alumnos de Ciencias de la Comunicación están ávidos por encontrar la receta y eso no es posible. Las materias no pueden ser intercambio de experiencias; el valor agregado es la actitud crítica y el análisis. Está claro que hay que tratar de insertarse en el mercado mientras uno estudia y luego realizar cursos de perfeccionamiento. Por ejemplo, son muchos los profesionales que asisten a cursos de comunicación organizacional porque no han encontrado en sus carreras de grado formación específica al respecto. También es importante participar en asociaciones que trabajen los temas que a uno le interesan.

Luis— La Carrera de Relaciones del Trabajo es muy heterogénea: son muchas las disciplinas que convergen en el plan de estudios. Si uno le pregunta a un estudiante que llega del CBC a qué le gustaría dedicarse, debe considerar Seguridad e higiene, Comunicación, Evaluación de desempeño y potencial, Remuneraciones, Seguridad social, Derecho y otras Facultad. Allí se dedican cuatro horas semanales a aprender a expresarse oralmente, algo muy básico pero que está ausente en la UBA. En Ciencias de la Comunicación no hay espacio de práctica. Se debería ir a los medios y a las empresas para obtenerla. Porque uno sale con un caudal de información y no sabe para qué lado correr. Práctica y teoría deberían constituir un único proceso y para eso deben marchar en paralelo.

Alejandro— Por un lado, uno va segmentándose a partir de la plataforma cultural que da la carrera. Esta base es fundamental y se percibe en el intercambio con colegas provenientes de otras Universidades, que tal vez son especialistas en un tema puntual, pero sin el respaldo de un sustento teórico. Aprender lo particular cuando uno ya está entrenado con un alto nivel de exigencia de estudio, como el que hay en nuestra Facultad, resulta mucho más sencillo. Por eso, si tuviera que elegir, volvería a hacer el mismo recorrido: en la UBA la ca-

rrera de grado, que ofrece una base sólida, y luego el perfeccionamiento en otras instituciones. Pero, por otro lado, uno estudia para trabajar. Y la debilidad de la UBA es que no colabora en la vinculación entre carrera y empresa, como menciona Edda. Durante mi cursada, las pasantías consistían en ocupar puestos en call centers. De ese modo, ¿cómo legitimar la carrera? Las empresas muchas veces mantienen acuerdos con

universidades privadas para que equipos de es-







Luis Aragón



Alejandro Formanchuk

Edda Li Puma

Vanesa Rosenthal

áreas. Es un abanico que se abre y que recién se ve con mayor claridad cuando uno va promediando la carrera. Y todo depende, por supuesto, de la práctica que se adquiera por fuera de la Facultad. En el campo de las relaciones laborales, uno no puede encasillarse en un solo tema. Por ejemplo, hoy en día se abre una puerta nueva en el trabajo de consultoría, tal como se mencionaba antes. Y ahí se percibe que en nuestra Facultad está ausente la enseñanza sobre cómo proceder para encarar proyectos personales.

**Ciencias Sociales**— ¿Cuáles serían entonces los puntos fuertes y débiles que encuentran en la formación?

**Edda**— Considero que en la Carrera me faltó formación vinculada con el mundo empresarial. Los conocimientos teóricos son muy sólidos, pero no se enseña cómo hay que manejarse dentro de una organización. Dicto clases en las materias Públicos internos y Expresión oral y escrita en la UADE y me encuentro con un perfil completamente opuesto al de nuestra

tudiantes realicen investigaciones y diseñen proyectos. De esa forma, aunque sea *ad honorem*, se gana experiencia a partir de casos reales.

Vanesa— En la cátedra en la que dicto clases enfatizamos en los puntos fuertes de la UBA. Muchos estudiantes se sienten desmotivados porque entienden que la carrera está lejos de la realidad organizacional y no saben qué hacer. Esto responde a que llegan a un punto de la carrera con muchas expectativas y sin experiencia. Nosotros les proponemos aplicar los conocimientos adquiridos a partir del bagaje cultural que ya tienen. Lo técnico, lo operativo se aprende en el día a día. Lo que no se incorpora tan rápido es el pensamiento crítico. Éste es el diferencial de la UBA con respecto a otras universidades.

Alejandro— Es cierto. En el campo de la publicidad uno reconoce cuando un creativo tiene detrás una preparación cultural o cuando solamente tiene formación técnica. Los análisis son posibles cuando uno puede cruzar información y para eso es necesario involucrar conocimientos de distintas disciplinas, como la antropología, la psicología y la sociología.

Luis -Me gustaría señalar algo en particular en torno al desempeño profesional. En el presente debería haber en nuestras currículas un espacio dedicado a abordar parámetros de ética profesional. Esto tendría que formar parte del plan de estudios de todas las disciplinas de nuestra Facultad porque si la ética está ausente, el resto no sirve de nada. Habría que buscar la coherencia entre el discurso y la práctica.

**Edda**— Podemos sostener que hablar de ética es una tendencia actual y que, en respuesta a los movimientos de responsabilidad social, desde muchas universidades comienza a plantearse seriamente.

Vanesa—Sería oportuno generar espacios extracurriculares en los cuales se incluyan ésta y otras problemáticas, como por ejemplo presentar a los estudiantes las distintas posibilidades laborales. Si bien hoy en día se dictan charlas y conferencias, todavía son pocas y aisladas.